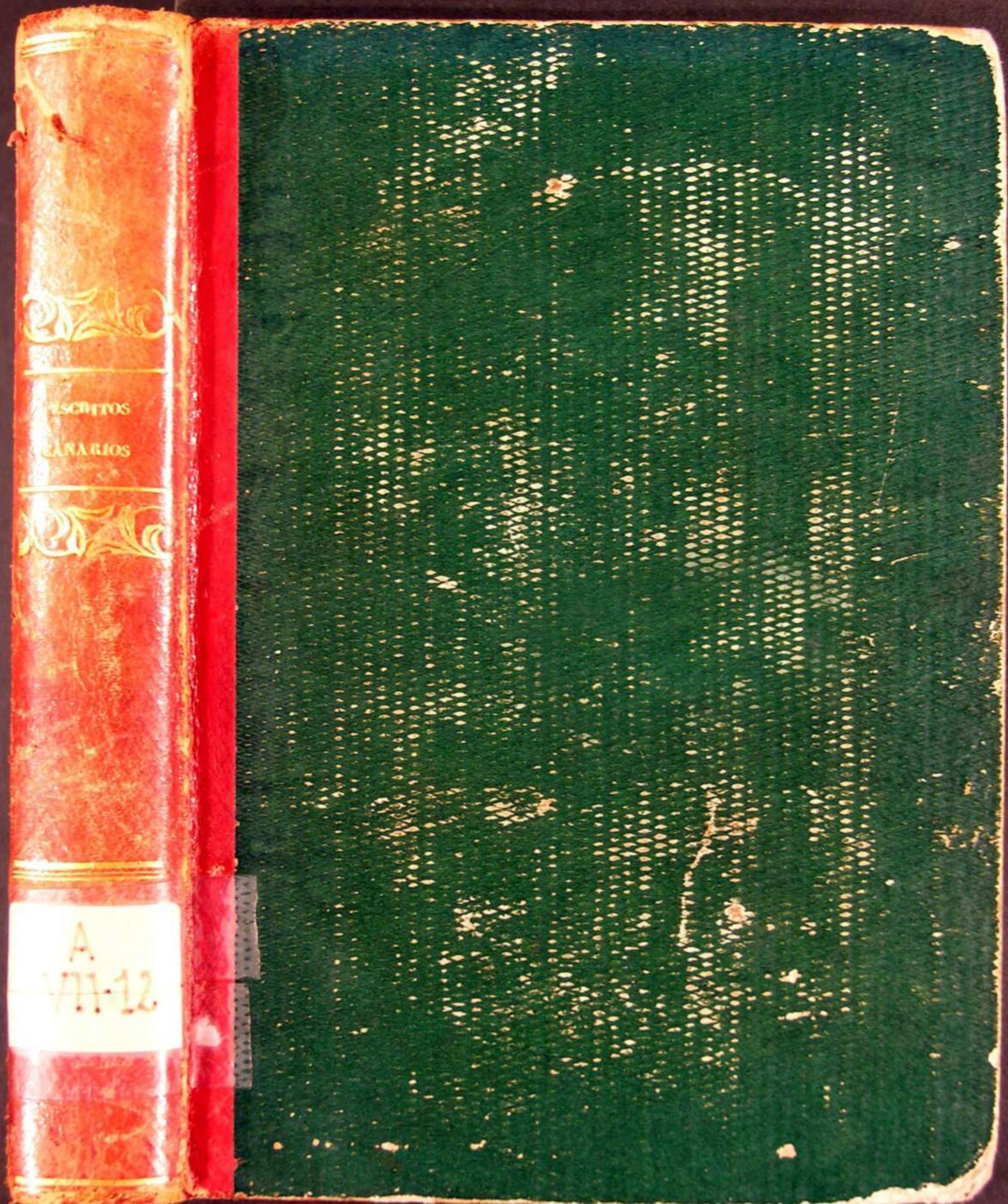

ESCRITOS
CANARIOS
A
VII-12

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
A
VII-12

Tomo 4°

Tomo 4°.

LOS BEREBERES DEL RIFF,

Y

TETUAN POR ESPAÑA.

CUADROS DRAMÁTICOS

representados en la Ciudad de Santa Cruz de la Isla de la Palma (Canarias) la noche del 15 de Abril de 1860.

Propiedad del autor.

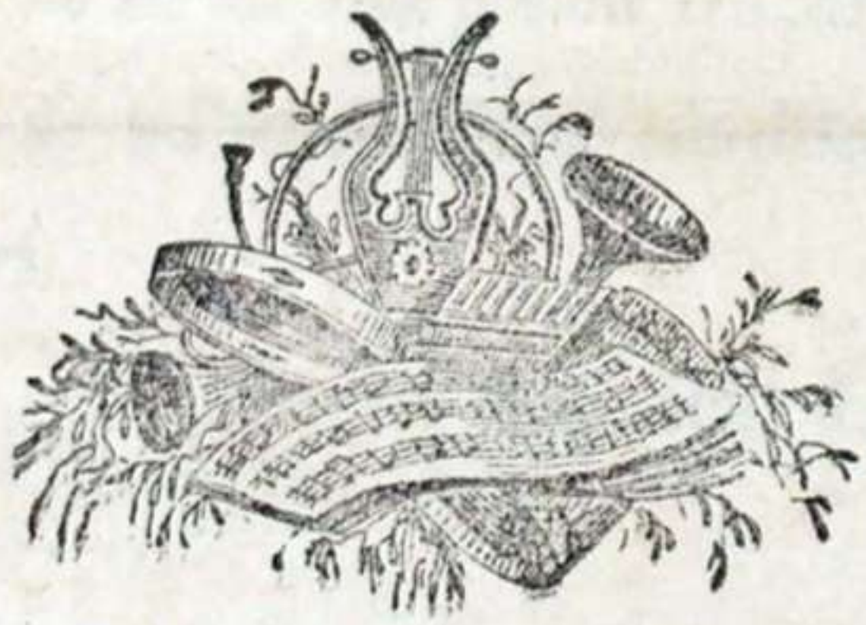
LOS BEREBERES DEL RIFF.

Drama

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ,



GRAN-CANARIA.
Imp. de la Verdad, plaza de Santa Ana, núm. 8.
1861.

Este drama, por un compromiso de que muchos están impuestos, ha sido escrito en cuatro dias, circunstancia que debe pesar en el juicio que de él se forme. La precipitacion con que he bosquejado sus escenas me ha impedido dar mayores proporciones á la idea fundamental que me propuse desarrollar, como lo anuncia el título del drama. Sin lugar para consultar los libros, y teniendo tambien que contenerme en el estrecho círculo en que me ha colocado no solo lo perentorio del tiempo sino la circunstancia del número de actrices con que nos es dado contar para la representacion, no me ha sido posible trazar sino los rasgos principales de mi pensamiento, sin detenerme en delinear los detalles.

ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

Isla de la Palma, 13 de Diciembre de 1859.

PERSONAS.

FÁTIMA.

SIDI-OMAR.

BEN-ACHMET.

JAHUAR.

INAN.

MOROS.

VICTORIA.

EDUARDO.

DON JUAN. (60 años.)

PEDRO.

La accion comienza la noche del 24 de Agosto de 1859.

ACTO PRIMERO.

Interior de una modesta habitacion en Ceuta.—Es de noche. Luz sobre una mesa.—Por derecha è izquierda entiéndase siempre la del actor.

ESCENA I.

DON JUAN. PEDRO.

(*Aquél durante esta escena se viste su uniforme de oficial con cruz en el pecho.*)

D. JUAN. Y es cierto, Pedro? Pardiez!
que ya la paciencia mia
con tamaña tropelía
apuraron esta vez.
Y es tiempo que nuestra saña
diga á esa raza salvaje
que nunca sufrió un ultraje
sin darle castigo España.
Del Riff las hordas impías,
perturbando nuestra paz,
con pertinacia tenaz
penetran todos los dias
en Ceuta...

PEDRO. Mejor nos fuera
los peligros evitar,
y en España...

D. JUAN. Huir! tirar
al lodo mi charretera!
Yo, Pedro, que tan feliz
soy con ella... que extasiado

la miro... y cada entorchado
me acuerda una cicatriz!

PEDRO. Bien: seguid tras esa gloria;
y no importa que se aflija
con los riesgos vuestra hija...

D. JUAN. (*Transicion.*)
Ella! mi pobre Victoria...—
Mira, Pedro, la amo tanto...
Y es tan tímida en verdad!

PEDRO. Oh don Juan, vuestra bondad
está diciendo ese llanto.

D. JUAN. (*Limpiándose repentinamente las lágrimas. Transicion*)
Mira: ya es hora que venga
Eduardo... con su presencia
no apercibirà mi ausencia...
Dí que á esa niña entretenga.

PEDRO. Mas si vais mucho á tardar...

D. JUAN. Adios... y guarda un secreto...
no digas nunca indiscreto...

PEDRO. Qué?..

D. JUAN. Que me viste llorar. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA II.

PEDRO, (*cerrando la puerta por donde se fué D. Juan.*)

Cuan bueno es, pobre D. Juan,
tras su tosca valentía!
Mas ¡oh Dios! tiemblo por él...
Esas tribus berberiscas
nos acosan pertinaces,
tornando en cruel vigilia
de la noche la quietud,
que sueño y reposo brinda.

ESCENA III.

PEDRO. VICTORIA (*por la derecha.*)

VICTO. No ha venido Eduardo?
PEDRO. Aun no.
VICTO. Ya tarda por vida mia!—
Y mi buen padre?
PEDRO. (*Aparte.*) Aquí es ella.
VICTO. Te turbas... una mentira
vas á decir.
PEDRO. Yo, señora?
Os dí motivo algun dia
para que asi vuestro labio
me acuse?
VICTO. Pedro, no finjas.
Yo sé que nunca tu lengua
à torpeza tan mezquina
se acostumbró, y la verdad
en tu corazón anida.
Mas tú me quieres, y acaso
por ahorrarme una agonía,
me engañas... vamos responde ..
me equivoco? dime...
PEDRO. Niña...
Pues bien: don Juan ha salido.
VICTO. Y ocultármelo querias!
Y se fué, y ni adios siquiera
le dijo á su pobre hija...
No lo creyera... ¡y tal vez
en este instante peligra
su existencia! Pedro, en nombre
de los cielos ¿qué motiva
á tal hora, y con premura
tal de tu amo la partida?

Los moros tal vez!

PEDRO. No es cosa . . .
Esa canalla maldita
Parece que ha derribado
con su salvaje osadía
los mojones en que están
sobre su escudo esculpidas
las armas de España, y marcan
una divisoria línea
entre su campo y el nuestro. (1)

VICTO. Y mi padre?

PEDRO. Tal noti cia
el noble valor suble va
que en su pecho predomina.
Luego, como está empleado
en el Cuerpo, y su hidalguía
es tan estremada, al punto
partió.

VICTO. Tú, Vírgen Santísima,
ampárale! ¡Cruel angustia
el corazon me lastima!
Dime, Pedro, no es verdad
que á esa gente descreida
aborreces como yó?

PEDRO. Que tal pregunteis me admira.

VICTO. ¿Por qué Dios, de esos infieles
en las infames cuadrillas,
no descarga al fin airado
todo el peso de sus iras,
y para siempre en la nada
poderoso los abisma?

PEDRO. Infames! Nunca se sacian

---

(1) Histórico: fué en la noche del 21 de Agosto.

con la sangre y la rapiña,
sin ley que acote el impulso
de su crueldad impía.

VICTO. Mas ¿por qué el Emperador
de Marruecos no castiga
sus infamias, de la ley
descargando la justicia
sobre ellos... y no que deja
impunes sus demasías?

PEDRO. El Emperador! ¿qué puede
con esa gente de vida
montaraz... con tribus nómadas
que á veces pagarle esquivan
el tributo anual?... Tambien
poco su Cherif se cuida (1)
de reprender los desmanes
de las riffeñas cuadrillas...
Y al fin... yo temo, señora,
que no está lejano el día,
en que España se despierte,
y se arme una sarracina...

VICTO. La triste España!

PEDRO. La España
aun de sus mejores días
se acuerda, en que á entrambos mundos
prestaba su sombra altiva
en uno y otro hemisferio
el pabellon de Castilla.
Yo de estas cosas no entiendo;
mas mil veces repetidas
por vuestro padre don Juan,
tengo aquí las glorias fijas

---

(1) Cherif: título que se da á los soberanos de Marruecos.

en la memoria, que siempre
sobre nuestra Patria brillan.

(*Llaman á la puerta del fondo*)

VICTO. Oye... parece que llaman...
Será Eduardo! ábrele aprisa

(*Pedro va y abre*)

Él ha de ser... no me engaña
el corazon que palpita
de amor al pensarlo... Es él!
Eduardo!

EDUAR. (*Entrando*)
Victoria mia!

(*Pedro se va por la izquierda.*)

ESCENA IV.

VICTORIA. EDUARDO.

VICTO. Eduardo, cuánto has tardado!

EDUAR. ¿Es cierto que mi venida
deseabas?

VICTO. Por mi vida!
Lo dudas?

EDUAR. No, no he dudado.
Oh! sí, es verdad que me amas.
Ah! si vieras el placer
dulce que en todo mi sér
con tu cariño derramas...
¡Cuán grande el mio, Victoria!
Tú eres la luz que me guía,
alumbrando en bello día
rico porvenir de gloria...
Mi pensamiento, mi vida
eres tù; constantemente
tu imágen bella y rïente
en mi corazon se anida.

De tus ojos en la ausencia
llega á tí mi pensamiento;
y si acaso el manso viento
trae en sus alas la esencia
de alguna lejana flor,
su puro perfume aspiro,
y digo: éste es un suspiro
de los labios de mi amor!
Al ver la luna tranquila
en el cielo azul brillando,
por las nubes asomando
de su disco la pupila;
al mirar de sus reflejos
la luz bella rïelar
sobre las aguas del mar,
que la copia en sus espejos;
su plateado fulgor
sigue mi vista extasiada,
creyendo que es la mirada
de los ojos de mi amor!
Por ellos, su luz siguiendo,
de España vine anhelante...

VICTO. Eduardo! en mi pecho amante
los ecos estoy sintiendo
de tu voz... ¡Cuánto te adoro!
¿Qué fuera de tu Victoria
sin ese amor que es su gloria?
La amargura de mi lloro
¿qué consuelo encontraría
en mi suerte infortunada
sin tu amor, en que cifrada
está mi única alegria?

EDUAR. ¿Y quién tu triste quebranto
provoca, y la honda aflicción

que muestra tu corazon
tras el cristal de tu llanto?

VICTO. En zozobras existir,
siempre desgracias teniendo,
siempre con ellas sufriendo...
Esto es muriendo vivir!—
De nuevo esta noche han vuelto
osados los moros fieros
á pasar de los linderos
de su campo... y tan revuelto
el nuestro está, que mi padre
no hace mucho que ha marchado!

EDUAR. Pierde, alma mia, el cuidado...
Y mal que á esos viles cuadre,
al fin la España despierta,
(y el dia no está lejano),
del territorio Africano
vendrá á llamar á la puerta.
Entonces ya cesará
la zozobra...

VICTO. Y si te engaña
tu esperanza? Nuestra España
diz que tan débil está!

EDUAR. (*Animacion creciente.*)
Nó! es la de antes: ni una hoja
se ha secado en sus laureles;
y ¡ay si con sangre de infieles
á refrescarlos se arroja!
Que aun conserva en la memoria
de su grandeza el tesoro,
escrito en letras de oro
sobre el libro de su gloria.—
Cuando en la sangrienta orilla
del Guadalete, en jornada

infeliz, fué sepultada
la grandeza de Castilla;
y tras tan infausta guerra,
rïendo de su fortuna,
alumbró la media luna
toda la Hispánica tierra...
allá de los asturianos
montes en la soledad
se escondió la libertad
con unos cuantos cristianos.
Y desde allí tremolando
las españolas enseñas,
los cóncavos de las peñas
con su grito resonando,
¡Cristo y Castilla! esclamaron
Pelayo con sus valientes,
y cual rápidos torrentes
de Covadonga bajaron!..
Y aquel grito oyó asombrada
por luengos siglos la tierra,
retumbando hasta la guerra
de la opulenta Granada...
Y donde hubo un noble pecho
que de valor se inflamara,
y á los Árabes lanzara
de Gibraltar al Estrecho,
que enclavara la señal
santa de la redencion
en el mas alto torreon
sobre la Alhambra oriental;
é hiciese, á tan gran tesoro
dando la postrer mirada,
enviar hasta Granada
su *úïtimo suspiro* al Moro...

donde hazañas de tal gloria
se cuentan, no han de faltar
héroes para plantar
un laurel mas en la historia!

VICTO. Mas entre tanto ese dia
llega... ¡tal vez esta misma
noche!.. Mi pecho se abisma
en angustiosa agonía...
mi padre no torna!..

EDUAR. Calma
el pesar que te entristece...
No sabes cuánto padece,
al verte sufrir, mi alma!

VICTO. Yo no quisiera llorar...
mas... mi padre! le amo tanto!

EDUAR. Enjuga, mi bien, el llanto,
y destierra tu pesar. (*Se oyen cajas á lo lejos.*)
Mira... yo parto al momento...

VICTO. Partir ya!

EDUAR. Se oyen rumores
lejos de los atambores...

VICTO. Eterno Dios! sí... los siento!

EDUAR. A saber la causa vuelo.

VICTO. Y volverás pronto?

EDUAR. Sí.

VICTO. Mas vale que estés aquí,
por no quedar sin consuelo...

EDUAR. Vendré al instante .. no tardo
que ansío tambien tal delicia.
Sabré de don Juan noticia...

VICTO. Oh! venid los dos, Eduardo!

ESCENA V.

VICTORIA.

Partió... Eduardo! oh Dios! se fué...
El cielo los traiga presto,
que el corazon me acongoja
un cruel presentimiento.
Tengo miedo de estar sola!
Siento ruido... Pedro! Pedro!

(*Entra por la derecha llamando. Pedro sale por la izquierda.*)

ESCENA VI.

PEDRO.

Me llamó la señorita...
Aquí no hay nadie; mas siento
pasos fuera... alguno sube...
Oh! si permitiera el cielo
que fuese el amo!—Se acerca...

(*Va á la puerta del fondo á tiempo que sale Ben-Achmet con un puñal en la mano y le hiere. Suenan tambores.*)

BEN-A. Un infiel!

PEDRO. Oh Dios! me han muerto! (*Cae.*)

ESCENA VII.

BEN-ACHMET, JAHUAR. (*Con recato.*)

JAHU. Aquí podremos, Ben-Achmet, que pasen
las tropas esperar. Si nos encuentran...

BEN-A. Calla, Jahuar. . si nos escuchan, pueden
conocernos... sellemos nuestra lengua.

JAHU. Han pasado.

BEN-A. Sí, sí .. Salvos estamos.
Si el infiel sospechase que de Ceuta
en la misma ciudad nos encontramos,
fuera de nuestra vida la postrera

esta noche tal vez... pero de vista
nos han perdido ya, pues que se alejan.
Ahora registremos, si te place,
la habitacion; quizás alguna presa
de valor se hallará. Yo entraré solo:
tú queda en tanto á vigilar la puerta.

(*Ben-Achmet entra por la derecha y Jahuar se pone á registrar el cadáver de Pedro*)

JAHU. Oh miserable infiel! no hay en su cuerpo
para poder robarle ni una prenda.

ESCENA VIII.

JAHUAR, BEN-ACHMET (*que trae á* VICTORIA *desmayada*)

BEN-A. Alahú-akbar! (1) Dios grande! nunca joya
de tal precio encontramos... ¿Ves cuan bella,
Jahuar?

JAHU. Hermosa á fé!

BEN-A. Presto, corramos
y salvar procuremos la frontera.
Desnudo el yatagán! (2) Tal vez tengamos,
para llegar al Riff, los centinelas
que matar.

JAHU. Vamos, pues, vamos!

BEN-A. Dios grande!
Alahú-akbar! hermosa es la doncella!

(*Vanse llevando á Victoria. Rato de silencio*)

ESCENA IX.

DON JUAN. EDUARDO.

EDUAR. Tres bultos ví salir si no me engaño.

---

(1) Alahuakbar: Dios sumo: espresion de dolor ó admiracion entre los árabes.

(2) Yatagán: especie de sable de dos filos.

D. Ju. Sería ilusion tal vez...
Eduar. (*Viendo el cadáver*) A Dios pluguiera!
Un hombre muerto aquí!
D. Ju. Pedro!
Eduar. (*Llamando.*) Victoria!
Victoria!
D. Ju. Eterno Dios!
Eduar. Tal vez la llevan!!
(*Entra corriendo por la derecha: luego sale y repite lo mismo por la izquierda.*)
D. Ju. Mas quién penetrar pudo?.. si los moros!
imposible... nó, nó... dentro de Ceuta!
Eduar. La robaron, don Juan!!
D. Ju. Mi hija!!
Eduar. Volemos!
Tal vez se encuentren los traidores cerca!
(*Don Juan desnuda su sable y vanse corriendo por el fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Lugar agreste en el Riff. A un lado risueñas colinas, en cuya falda se levantan las tiendas de un Aduar, (1) suspendidas de los grupos de olivos y palmeras. A otro la costa del mar formando una ensenada: de entre las aguas se alza á lo lejos el peñon de las Alhucemas. En el fondo la ruinosa Villa berberisca de Mezzema, y no lejos de ella el rio Nacor que va á desaguar al mar por la ensenada que forma la costa.—Las tiendas del Aduar aparecen cerradas. Amanece.

ESCENA I.

SIDI-OMAR. BEN-ACHMET.

(*El primero sentado en una roca: el segundo en pié.*)

OMAR. Nunca tanto cual mereces
podré pagarte el placer
que á mi ansioso corazon
trajiste con esa infiel.

BEN-A. La amas?

OMAR. Mas que al mundo.

BEN-A. Es bella.

OMAR. Oh! mas que el amanecer;
y por ella la hermosura
de mi Fátima olvidé.

BEN-A. (Oh gozo!)

OMAR. Mi pecho ansía
el amor de esa muger
para existir... sí, mi vida
en sus ojos, Ben-Achmet,

(1) Aduar: poblacion movible de las tribus nòmadas.

recibe alimento... Pide:
cuanto quieras te daré
por ella... mis cien camellos,
mi yagatán, mi corcel
mas ligero que los soplos
del simún. Está mi sér
ligado tan fuertemente
á la imágen de esa infiel
como al árbol la corteza,
como á mi carne la piel. (*Se levanta.*)
Mira... yo, que fuí cien veces
de cien kabilas el rey, (1)
y en cien razzïas sangrientas (2)
de la muerte me burlé;
y en ellas, de otros aduares
en las tiendas mi corcel
hice entrar, y rompí en giras
su tela, y desparramé
las cabezas de las tribus
que entre la razzia cruel
se me oponian... y nunca
ante la muerte temblé!
Yo, que osado los linderos
rompiendo del campo infiel,
me reia al ver en trozos
el roto escudo caer...
Yo, que he atravesado impávido
el desierto, solo, á pié,
entre el rudo torbellino
del simún, aquí en la sien
sintiendo á plomo los rayos

---

(1) Kabilas: tribus berberiscas.
(2) Razzia: espedicion hostil de unas tribus contra otras.

del candente sol caer...
y no sentí la fatiga,
ni hambre, ni calor, ni sed!
Yó, Sidi-Omar... he sentido
mi pecho desfallecer
al mirar á la cristiana...
y me conmoví... y temblé!!
Ben-Achmet... Oh! cuánto la amo!

BEN-A. Mas si te aborrece...

OMAR. (*Transiciones.*) Achmet!
¿Qué has dicho?—Mas ay! es cierto...
si me aborrece...—Pues bien!
que me aborrezca!—Nó, nó...
imposible! moriré
con tal dolor...—Morir nó!
yo la arrastraré é mis piés
y... es preciso que sea mia,
y lo será, Ben-Achmet!—
Oye... ya despertaría?

BEN-A. Acaso.

OMAR. La voy á ver!

(*Entra en una de las tiendas: Fátima ha salido de otra y ha oido, al acercarse, las últimas palabras de Sidi-Omar.*)

ESCENA II.

FÁTIMA. BEN-ACHMET.

FÁTI. Búscala, Sidi-Omar, busca á esa esclava,
y goza con su amor .. que yo te espio,
y de ese amor apagaré la lava
de la temible muerte con el frio!—
Yo te amaba! De Fátima la vida
fué tu cariño en dias mas risueños...
y me aborreces ya! y oscurecida
murió la luz de mis felices sueños!

¡Oh sueños de placer! de la cristiana
el alma á recrear id en buen hora...
Mas ay! que aborreciendo es tan tirana
cuanto fué dulce cuando amó la mora!

BEN-A. Oh Fátima! tú aquí?

FÁTI. Sí, de mi esposo
en el aduar, Achmet. ¿Por qué lo estrañas?

BEN-A. (*Con intencion marcada.*)
Como está ahora de otro amor dichoso
en la miel empapando sus entrañas...

FÁTI. En otro amor... lo sé; tú lo dijiste,
y lo conozco ya... mas la memoria
me dice al mismo tiempo que tú fuiste
quien complaciente le ofreció esa gloria...

BEN.A. Ya sabes que te adoro, que mi vida
diera por un suspiro de tu boca,
que tu imágen hermosa aquí se anida (*en el corazon.*)
como el agua en el centro de una roca...
inagotable, sí, perpétua... y bella
mas que la márgen del Nacor florida,
mas que la luz de la apacible estrella
que anuncia de la aurora la venida.
Oh! cuan grande es mi amor! por él quisiera,
aunque causase una congoja á tu alma,
que Sidi-Omar la libertad te diera
del olvido viviendo entre la calma.

FÁTI. (*De pronto asaltada de una idea*)
Bien: permito tu amor...

BEN-A. Fátima mia!

FÁTI. Aparta: que tu amor permito he dicho;
mas has de ser mi esclavo noche y dia,
amarrado de Fátima al capricho.

BEN-A. Manda! ¿Qué quieres? ¿Que al Nacor ataje
el curso? Dilo; gastaré mi vida

en construir un dique á su oleaje,
y verás su corriente entorpecida.
¿Qué pretendes de mí?

FÁTI. Márchate ahora.
Aquí se acerca Sidi-Omar. Mas tarde
mi voluntad sabrás: vete.

BEN-A. Señora...

FÁTI. Quiero sola quedar.

BEN-A. Que Aláh te guarde.

(*Ben-Achmet desaparece entre los olivos. Sidi-Omar vuelve á salir de la tienda desde que Fátima lo dijo.*)

ESCENA III.

FÁTIMA. SIDI-OMAR.

OMAR. Me desprecia! No comprende
de mi amor la inmensidad...
no sabe que arde en mi pecho
un encerrado volcan
inestinguible... ay! ignora
lo que es con delirio amar,
y de tal pasion en premio
recibir odio no mas!
Ah! No sabe que su imágen
incrustada en mi alma está
con raices, que no puede
la muerte misma arrancar!
(*Vé á Fátima.*)
Muger... ¿Qué buscas? responde:
¿Qué me quieres?

FÁTI. Sidi-Omar!
de la memoria has lanzado
á tu Fátima quizás?
Sabes que te amo, y preguntas

qué busco?

OMAR. Déjame en paz.

FÁTI. Qué tienes?

OMAR. Hastio.

FÁTI. ¿Quieres
mis canciones escuchar?

OMAR. Nó.—¡Lo que deseo es
entretenerme, vengar
este fastidio!—Hola, hola!
Jahuar! Ben-Achmet! Inan!

FÁTI. Están en la costa.

OMAR. Quiero
entretenerme en matar!

FÁTI. Infieles, verdad?

OMAR. Sí, infieles!

FÁTI. Esa esclava...

OMAR. Nó! jamas!!

FÁTI. La amas?

OMAR. Fátima, á la costa
vé mis moros á llamar.

ESCENA IV.

SIDI-OMAR.

Oh! necesito verter
sangre! yo tengo un rival,
lo adivino... Voy la sangre
infiel toda á derramar
para topar con la suya...

BEN-A. *(Saliendo)*
¿Me llamabas, Sidi Omar?

ESCENA V.

SIDI-OMAR. BEN-ACHMET.

OMAR. Que los cárabos se apresten (1)
para botarlos, que quiero
al rededor del Peñon
de Alhucemas un rodeo
dar, aunque el mar no esté en calma,
por, si descubrir podemos
algun infiel, descargar
sobre ellos un tiroteo.

BEN-A. Mas de dia...

OMAR. Nada importa:
mejor los distinguirémos
para dirigir los tiros
á su corazon derechos.

(*Vase Ben-Achemet á la costa.*)

ESCENA VI.

SIDI-OMAR. VICTORIA.

OMAR. Mas la española hácia aquí
se acerca... ¡qué hermosa es!—
Vírgen de amor, tu esquivez
depon piadosa...

VICTO. Ay de mí!
¿De una infelice muger,
al mirar su triste afan,
las lágrimas no podrán
tu corazon conmover?

OMAR. Mi corazon! ¡si deshecho
de amor lo siento latir,

---

(1) Cárabo: embarcacion de vela y remo de que usan los moros.

guerreando por salir
de la cárcel de mi pecho!
¡Si en mis entrañas tu acento
cual dulce armonía suena,
y las domina... y las llena
cual llena el vacío el viento!
No sabes cuanto te adoro!

VICTO. ¿Por qué entonces tu piedad
no me da la libertad?..
Mas no hay piedad en un moro!

OMAR. Dijeras con mas razon:
«Sidi-Omar, muere infeliz;
de tu seno de raíz
arráncate el corazon...
Vete á la orilla del mar,
al borde de los torrentes,
y de tu llanto las fuentes
su agua vayan á aumentar...»
La libertad! ¿no soy yo,
cautiva, tu prisionero,
no ves que de amor me muero?
Oh! no puedes verlo, nó!
Si lo vieras, si alcanzara
á penetrar tu pupila
en mi alma, un tiempo tranquila...
en cariño se tornara
tu desvío...

VICTO. Yo á tí moro!
Infame! mátame luego...
dame al menos el sociego
de la muerte!

OMAR. Yo te adoro...
y ¡cual fuera mi placer
si á la pasion que mi alma...

VICTO. (*Interrumpiéndole*)
Vete, monstruo! pueda en calma
mi llanto al menos correr.
(*Vase á la tienda.*)

ESCENA VII.

SIDI-OMAR, *que se dirige á la costa.* BEN-ACHMET *que llega, y* MOROS.

OMAR. Ben-Achmet! Ben-Achmet! presto los cárabos
á la mar!!
BEN-A. Esperemos por la hora
del reflujo.
OMAR. Esperar? al agua presto!
no importa que en pedazos en las rocas
se deshagan, y vayan nuestros cuerpos
á sumergirse en saladas ondas.
Haya muerte, haya muerte! aunque yo sea
quien tenga que morir!! Presto, á las costas!—
Tú, Ben-Achmet, te queda, y tu cabeza
tiene que responder de la española.

ESCENA VIII.

BEN-ACHMET Y FÁTIMA.

FÁTI. Óyeme, Ben-Achmet: de que una prueba
de sumision me dés llegó la hora
BEN-A. Habla, y te la daré.
FÁTI. Cuando el sol llegue
á su ocaso, y la noche pavorosa
sobre la tierra sus tinieblas tienda,
deja el aduar: del Atlas las fragosas
concavidades escudriña... en ellas

un venerable Marabuto mora: (1)
pide un filtro á su ciencia, contenido
de un pebete en la esencia vaporosa,
un filtro, Ben-Achmet, activo y fuerte
cuyo aroma no mas la vida rompa.

BEN-A. ¿Y qué intentas?

FÁTI. Tú cumple mi capricho
tan solo, y nada mi intencion te importa.
Pide además al sabio Marabuto
un licor dulce que al amor disponga
las almas que lo gusten; tu cariño
quiero premiar, llegando hasta mi boca
ese filtro, que encienda mis entrañas,
y contigo me torne cariñosa.

BEN-A Fátima! eso es verdad?

FÁTI. Cuando sea noche,
al Atlas.

BEN A. Está bien.

FÁTI. (Venganza y pronta!)

ESCENA IX.

SIDI-OMAR. JAHUAR. INAN *y* MOROS.

OMAR. Dejadme solo aquí. Tambien los mares
contra mí se conjuran, y me roban
un ansiado placer. (*Se sienta.*)

JAHU. Si mi advertencia.
quisieras escuchar, no así en las rocas
nuestros débiles cárabos en trozos
se hicieran al querer ganar las olas.

INAN. Fué locura en verdad.

OMAR. Nada me digan...—

---

(1) Marabuto: sabio que vive en la soledad.

¿No hay nadie á quien matar? (*Esto lo dice con repentino furor levantádose y desenvainando el yatagan.*)
¡Oh noche lóbrega!
tiende presto en la tierra el denso manto
de tus negras tinieblas y tus sombras. (*Vuelve á sentarse.*)

JAHU. Si importuno no soy, díme la causa
de la tristeza que en tu faz se nota.
Quizás consuelo mi razon te dicte.

OMAR. Consuelo! en vano lo ha buscado ansiosa
el alma... uno hay no mas... y es imposible!

JAHU. Imposible?

OMAR. Sí, sí!

JAHU. ¿Qué hay que no logra
de Sidi-Omar la voluntad?

OMAR. Escucha:
Yo adoro con delirio á la española.

JAHU. Y ella?

OMAR. Desdenes solamente encuentro
en su pecho... no mas! Jahuar, me odia!!

JAHU. Escucha, Sidi-Omar, en calma escucha;
voy á contarte de mi amor la historia.
En una de mis razzias un tesoro
apresé de hermosura... aun se me antoja
que contemplando estoy su hermoso rostro!
Era judía: yo la amé con loca
no sentida pasion... y ella insensible
de mi amor á las ansias anhelosas,
opuso á mi cariño los desdenes
de un corazon mas duro que las rocas...
¿Sabes cómo fué mia?

OMAR. Dí ¿qué tardas?
Eso quiero saber!

JAHU. En tus nervosas

manos hay fuerzas, de esa niña débil
para vencer la resistencia loca. (*Retírase por la derecha.*)

OMAR. Ya lo pensé! Tienes razon... ó muera
como murió mi dicha.—Hola! hola!
(*Levántase llamando á los moros, que se habrán esparcido y que ahora se reunen.*)
Presto à Mezzema!—Un pensamiento dulce
de amor ó muertes en mi idea brota.

JAHU. (*Que llega de entre los árboles.*)
Sidi-Omar: hácia aquí se acerca un moro;
quiere contigo hablar.

OMAR. Venga y sea corta
su plática.

JAHU. Pretende con nosotros
rëunirse.

OMAR. Está bien. Dí que se otorga
lo que pide.—A Mezzema sin tardanza!
Presto las tiendas del aduar arrolla.
(*A un moro: empiezan á plegar las tiendas: la última será aquella en que está Victoria.*)

ESCENA X.

LOS DICHOS. EDUARDO *disfrazado de moro sale por donde salió antes Jahuar.*

EDUAR. Tal vez aquí de la infeliz noticias
me podrán dar. Del Riff todas las costas,
del Nacor las riberas, de Mezzema
las casas y rüinas, de las cóncavas
grutas la cavidad que de ambos Atlas
se abren en las quebradas siluosas,
los bosques, las colinas, peña á peña
tengo de registrar y hoja por hoja...

y al fin la encontraré!

JAHU. (*A Eduardo.*) Berber, ya puedes
seguir en nuestro aduar, pues que te otorga
su vénia Sidi-Omar. Ahora á Mezzema
tenemos que partir.

EDUAR. Iré, no importa.

OMAR. Eres valiente?

EDUAR. Un corazon abrigo
mas fuerte que las peñas de esa costa.

OMAR. Sediento estás de sangre?

EDUAR. De venganza.

OMAR. Tambien yo, bereber.—¿Y de hazañosas
empresas en el riesgo sin temores
te arrojarás?

EDUAR. Mi furia vengadora
ni el riesgo evita ni la muerte teme,
mientras de sangre quede en mí una gota.

OMAR. Si á tu enemigo por ventura hallares...

EDUAR. Fuera su vida por mi fé bien corta.

OMAR. Grave la ofensa fué.

EDUAR. Mas que imaginas.
¿Amaste alguna vez?

OMAR. Con ansia loca!

EDUAR. Pues bien: ¿si á la muger por quien suspiras,
en cuyo amor un porvenir de gloria
esperabas, Kebir (1), en cuyos ojos
cifrado hubieras tu ventura toda,
todo el placer que en amorosos sueños
la mente acaso te forjó piadosa...
Si á esa muger, mas bella que los cielos,
por suerte adversa en maldecida hora
de entre los brazos te robaran, moro?..

---

(1) Kebir: jefe de una caravana.

OMAR. Tienes un yatagan? la sangre corra!
Venganza y nada mas! oh! no hay delicia
preferible al placer de ver las gotas
de la sangre correr...

EDUAR. Pues yo te fio
que si mis manos al infame topan,
ha de quedar enjuta de sus venas
la cavidad, y acaso en no remota
jornada, de su raza ni uno quede
como recuerdo al fin de la victoria,
y borrando su nombre, sus cenizas
juntas caerán en una tumba sola!

JAHU. Á Mezzema! á Mezzema!

ESCENA XI.

DICHOS *y los demás que han entrado en este acto segundo.*

VICTO. (*Saliendo.*) (Dios piadoso!
Eduardo aquí...)

EDUAR. (No es ilusion! Victoria!)
Moro! ¿Qué debo hacer con quien me ultraja?

OMAR. La muerte!

EDUAR. (*Llevando la mano al acero.*)
Bien! aquí la llevo pronta!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Sidi-Omar en Mezzema.—El teatro estará dividido en dos partes, cada una de ellas alumbrada por una lámpara pendiente del techo. A la derecha un aposento cubierto de tapices con una sola puerta (que comunica con la otra mitad del teatro) y un ventanillo al fondo. A la izquierda la galería de un patio, la que, estendiéndose hasta cortar el fondo, deja ver por entre sus arcos las copas de los árboles que se suponen plantados en el patio, bañadas por el resplandor de la luna, cuyo disco se verá tambien por el fondo de la galería, en la cual hay entrada al interior del edificio por la izquierda y en primer término.—La galeria comunica con el patio por el fondo.

ESCENA I.

VICTORIA. EDUARDO. (*En la galería.*)

EDUAR. Dále treguas al quebranto,
que en tu amargura cruel,
á mi corazon, de hiel
son las gotas de tu llanto.
Consuélete la esperanza
de salir presto de aquí.

VICTO. Eduardo! Eduardo! ¡ay de mí!
la vista mia no alcanza
mas que inquietud y dolor;
y en medio à tan triste duelo
solo me resta el consuelo
con que me brinda tu amor.
El tiempo pasado ya...
y aun aquí estamos!! oh! parte

solo...

EDUAR. Partir y dejarte?

VICTO. Si te descubren quizá...
Eduardo... alcance la muerte
á mí sola... porque... oh! sí...
Mas no existiré ¡ay de mí!
sin el consuelo de verte!!
Y si aquí te quedas... nó!
nada me importa la vida.
Parte... franca la salida
tienes... Solamente yo
estoy presa... Mas... ¡oh Dios!
Eduardo, cuando te alejes...
Ay! nó, sola no me dejes...
muramos juntos los dos!

EDUAR. Morir! y por qué morir?
Deja que la noche avance,
que entonces, á todo trance
de este infierno hemos de huir.
Ahora... imposible! al fulgor
de la luna el centinela
se ve que continuo vela;
y aunque me sobra valor
para vencerle... sus gritos
alarmarán la ciudad,
y otra vez la libertad
nos roban esos malditos
bereberes. Esperemos.
De mi disfraz á favor,
me creen moro, y el temor
por mí desechar debemos.

VICTO. Y solo por tí en el alma
lo albergo.

EDUAR. Victoria mia!

pues truéquese tu agonía
en dulce y tranquila calma.

VICTO. Mi buen padre ¡cuánto, cuánto
sufrirá el triste por mí!
Si pudiera verme aquí
deshecha en amargo llanto!
Eduardo, dame consuelo,
díme que me amas!

EDUAR. Lo ignoras?

VICTO. Nó; mas dime que me adoras
para ser feliz.

EDUAR. Mi cielo!
Tú sabes muy bien, Victoria,
cuanto amor aquí se encierra; (*al corazon.*)
que tu cariño en la tierra
es mi placer y mi gloria.
Si vieras cuánto sufria
antes de hallarte!

VICTO. Y yo?

EDUAR. Espera...
Siento pasos... me voy fuera...

VICTO. Sola otra vez!

EDUAR. Alma mia!

ESCENA II.

VICTORIA. FÁTIMA.

(*Ésta sale por la izquierda despues que Eduardo se ha ido por el fondo.*)

FÁTI. Española, tambien tú
tristes lágrimas derramas!
¿Te odia tambien el que adoras?

VICTO. ¿Quién te dijo que yo amara?

FÁTI. ¿Puede llegarse á la edad,

en que á adivinar el alma
comienza el Eden hermoso
de encantadas esperanzas,
sin amar? Tú amas, infiel,
ó no hay en tu pecho entrañas.

VICTO. Es verdad!

FÁTI. Amas... ¿y acaso
él te aborrece, cristiana?

VICTO. Èl?.. oh! nó... ya ves que existo.

FÁTI. ¿Por qué entonces viertes lágrimas?
Si yo, como un tiempo, fuera
de sus cariñosas ansias
objeto, nunca mis ojos
con el llanto se mojáran.

VICTO. Luego ¿te olvidaron?

FÁTI. Sí!!
Me olvidó por una esclava,
y es preciso que en su seno
derrame la muerte Fátima;
que una mora, si los celos
se hospedan en sus entrañas,
todo cuanto amó aborrece,
y solo anhela venganza!
Venganza de ella!. no importa
que no sea culpable, basta
con que *él* la quiera.

VICTO. Mas eso
es crueldad!

FÁTI. Celos, cristiana!!
¿Sabes tú lo que son celos?
Mira... ¿si el hombre á quien amas
de tus halagos huyera,
y esquivase tus miradas...
si le vieras amoroso

de una bellísima esclava,
de rodillas, de su boca
esperando una palabra
de cariño...

VICTO. Oh! yo muriera!
FÁTI. Morir, morir sin venganza?
VICTO. Las cristianas no se vengan.
FÁTI. ¡Que no se vengan, cristiana!
VICTO. Nó! descienden al sepulcro
con el alma desgarrada
por el dolor, su placer
ahogando en un mar de lágrimas;
mas no se vengan.
FÁTI. Verdad...
no conocen la venganza!
no saben lo que es... yo sí!!
que he visto á las fieras bravas
lanzarse de sus guáridas,
y destrozar caravanas
enteras, porque les van
á robar de entre las pajas
de su cubil los hijuelos
que con su sangre amamantan...
En el desierto se aprende
á ser feroz. ¿En España
no hay desiertos? oh! por eso
no aprendieron la venganza
ni la crueldad! Mira: he visto
al Böa de verde escama (1)
por las grietas asomar
de sus ojos las dos ascuas,

---

(1) Boa: gran serpiente que se cria en Africa y otras partes: su mirada fascina y atrae á los pájaros.

y detener en su vuelo
tan solo con su mirada
al ave ligera... entonces
entreabriendo su garganta,
la he sentido deslizarse
astuta sobre las matas,
y al ave seguir los giros
de la serpiente, á las llamas
de sus ojos acercarse
con su brillo fascinada,
y precipitar su vuelo
hasta sumirse en las anchas
fauces del Böa, que ansiosas
al avecilla se tragan...
Allí aprendí á ser cruel!
y lo fuí... Sobre la chata
cabeza del gran reptil
lancé una peña... ¡batalla
saugrienta! lanzó un silvido,
que resonó en las montañas,
el Böa al sentirse herido,
y dando un salto se lanza
hácia mí, y su cuerpo al mio
se enroscó...

VICTO. Y saliste salva!

FÁTI. Sí! las manos á su cuello
lancé, ahogando su garganta...
Tus ojos, los ojos son
del Böa, bella cristiana:
de Sidi-Omar el cariño
es el ave fascinada...
y yo... ya sabes que soy
la que las serpientes mata!

(*Vase Fáti. por donde vino. Vuelve á salir Edu. por donde se fué.*)

ESCENA III.

VICTORIA. EDUARDO.

VICTO. Dios santo, qué he escuchado? Eduardo mio!
EDUAR. No temas... oh! no llores, que mi amparo
nunca te faltará. ¿Quién á tu vida
atentará mientras yo tenga brazos?
VICTO. Oyes? ya llegan los infames!
EDUAR. Ellos!
Entra en ese aposento destinado
por Omar para tí: que en él te encuentren.
VICTO. No te alejes, mi bien.
EDUAR. Tu espalda guardo.
(*Entra Victoria en el aposento de la derecha y cierra su puerta Eduardo.*)

ESCENA IV.

VICTORIA *en el aposento recostada en un divan. En la galería* EDUARDO, SIDI-OMAR, INAN, JAHUAR *y* MOROS *cargados con varios efectos apresados. Llegan por el fondo: Sidi-Omar y algunos otros con espingardas.*

VICTO. Tengo presentimientos que me aterran!
EDUAR. No apague Dios de mi esperanza el astro.
OMAR. (*Saliendo.*)
Buena presa! jamas á mis entrañas
verter la sangre infiel les fué tan grato
como esta noche.—Mira! (*A Eduardo, señalando la presa.*) Aláh el consuelo
me dió que le pedí: propicio el hado
su favor me otorgó, y estaba escrito
que ese buque español de nuestros cárabos
cerca pasase. (*Deja la espingarda.*)
EDUAR. Un buque de la España?

OMAR. Sí, sí... fué un hermosísimo espectáculo!
Hora te contaré.
JAHU. Mira cuan rico
botin!
EDUAR. (Bandido vil!)
OMAR. Dentro llevadlo.
(*Los moros se van por la izquierda llevando la presa.*)

ESCENA V.

VICTORIA *en el aposento.* EDUARDO *y* SIDI-OMAR *en la galería.*
Despues los MOROS, *que vuelven.*

OMAR. Lanzados á la mar, en lontananza
una luz que se mueve divisamos...
Era un farol, á cuya lumbre estaban
en la áspera Alhucemas sepultando
los infieles cadáveres: entonces
al Peñon acercando nuestros cárabos,
fuego hicimos... (1)
EDUAR. (Pardiez!)
OMAR. Horrendos gritos
de dolor y agonia resonaron,
y aumentó nuestra furia los cadáveres
en el lejano cementerio! y cuando
atrás volvimos nuestras barcas rápidas,
ya la ribera de Sah-el tocando, (2)
distinguimos un buque... era de España!
La clara luna iluminaba el cuadro

---

(1) D. Pedro Mata en su obra titulada «*Los Moros del Riff*,» pone en boca del Gobernador del Peñon de Alhucemas estas palabras: «Ni nos dejan enterrar en paz á los muertos. Cada cadáver que llevamos al cementerio nos cuesta uno ó mas hombres.»

(2) Sah-el: lo mismo que: el Riff.

con dulce resplandor...

EDUAR. (Infames!)

OMAR. ¡Rudo
fué el combate!

EDUAR. Y al fin?..

OMAR. (*Con placer.*) Mira mis manos:
mira mi yatagan: ¡sangre española!
Todos al mar cayeron degollados!!

EDUAR. Moro cruel!! por Cristo!!

OMAR. (*Con gran sorpresa.*) Qué pronuncias?

EDUAR. (Me vendí.)

OMAR. Alahú-akbar!! es un cristiano!!

(*Salen los moros y se abalanzan hácia Eduardo.*)

JAHU. Muera!

OTROS. Muera el infiel!

OMAR. Nó... todavia...
una sospecha... sí...—Guardias al patio!

(*Vanse los moros por el fondo.*)

Estás en mi poder... esa española...
es tu amante ¿verdad? lo he adivinado!

EDUAR. (*Desenvaina.*)
Lo adivinaste, sí; mas si imaginas
que de tus manos temeroso aguardo
la muerte, te equivocas... lidiarémos!
Solo á la muerte se rindió un cristiano!

(*Se abalanza sobre Omar: éste desenvaina el yatagan y luchan.*)

OMAR. Atrás infiel!

EDUAR. Vas á morir!

OMAR. ¿A donde
fueron?.. Inan! Adel!.. oh! desarmadlo!

(*Salen los moros.*)

EDUAR. Moros, atrás; para vosotros todos
fuerza y valor le sobran á mi brazo!

(*Todos se lanzan á él y le desarman sujetándole.*)

VICTO. No puedo comprender; rumor de voces
llega hasta aquí... ¡gran Dios! si es con mi Eduardo!
EDUAR. Y España sufre estos baldones! Cielos,
hacedla despertar de su letargo!
OMAR. Que nadie salga ¿ois? llevadle, y quede
con seguridad suma aprisionado!—
(*Llevan á Eduardo los Moros por la izquierda.*)
No morirás aun! quiero que bebas
con lentitud de mi venganza el vaso!!

ESCENA VI.

SIDI-OMAR.

¡Mi rival en mi poder!
oh fortuna! no creia
que me dieses este dia
tan completo mi placer.—
Ahora, hermosa muger,
preciso es que seas mia:
déle el cielo á mi alegria
aquesa gota postrera,
y luzca mi dicha entera
al lucir el nuevo dia!

(*Vase por la izquierda. Sale Ben-Achmet jadeante por el fondo.*)

ESCENA VII.

BEN-ACHMET.

Sueño tal dicha parece!
Amarme Fátima... oh! sí...
el amor que guardo aquí
con tal esperanza crece.

ESCENA VIII.

BEN-ACHMET. FÁTIMA.

FÁTI. Cumpliste?
BEN-A. (*Dándole una cajita.*)
Seguro y lento.
Es el pebete. (*Al ver que Fátima lo examina.*)
Tal prenda
por tu amor.
FÁTI. (*Devolviéndolo.*) Haz que se encienda
al punto en ese aposento. (*A la derecha.*)
BEN-A. (*Sacando un pomo.*)
Este es el filtro: á tu vez
cumplirás lo prometido,
Para Sidi-Omar, olvido:
cariño á mí.
FÁTI. Nó, despues.
Necia me juzgas. Primero
la eficacia quiero ver
de esa pastilla.
BEN-A. ¿Temer
puedes un engaño? Infiero
que atrás te quieres tornar
de tu promesa...
FÁTI. Porfia
vana. Si al rayar el dia
te puedo crédito dar...
ese licor á mi seno
bajará.
BEN-A. Lo juras?
FÁTI. Sí,
que engaño no cabe en mi.
Parte á encender el veneno.
(*Ben-Achmet se va por la izquierda*)

ESCENA IX.

FÁTIMA.

Vea al menos la venganza
en mi existencia brillar,
ya que apagastes, Omar,
la estrella de mi esperanza.
Por qué me olvidas? Cruel!
Yo que le amé... y aun le adoro!
Oh! ¿por qué vertiste, moro,
en mi pecho tanta hiel?

(*Sale Jahuar por la izquierda con un pebetero ó jarron lleno de ascuas, y la cajita del pebete que sacó Ben-Achmet en la escena VIII; y se dirige al aposento en que está Victoria abismada en tristes pensamientos*)

Aquí está ya...—Nó...—Sí, sí...
atrás no quiero volver...
Los dos han de perecer.—
Adel! presto, ven aquí.

ESCENA X.

VICTORIA *y* JAHUAR *en el aposento.* FÁTIMA *en la galeria: habla aparte con el moro* ADEL *que sale á su llamado.—Jahuar durante la escena coloca el pebetero sobre una especie de pedestal que estará en primer término.*

VICTO. Moro! ¿qué quieres? ¡Acaso
asesinarme!
JAHU. Señora...
Sidi-Omar aquí me envia
á que impregne con aromas
esta estancia, porque sea
su morada deliciosa.
VICTO. Inútil solicitud.—

Díme, buen moro, y perdona
mi curiosidad... ¿has visto
cerca al que junto á la costa
en su adüar admitió
Sidi-Omar?

JAHU. (*Ironia.*) A la española
le interesa?

VICTO. Sí... mas calla...
Le conoces? es undosa
su cabellera... su tez
blanca...

JAHU. Está en prision ahora.

(*El moro que ha hablado con Fátima se habrá ido ya con ella por donde se fué Sidi-Omar.*)

VICTO. En prisiones! ¿qué me has dicho?
Díme que mintió tu boca!

JAHU. Parece que han descubierto
que es un infiel.

(*Ahora echa dentro del jarron el pebete de la cajita, y sale de él una densa y visible columna de humo que debe durar hasta el fin del acto, llenando la escena de perfumados vapores.*)

VICTO. Es odiosa
calumnia: es moro! lo sé...
oh! creedlo!

JAHU. Adios, señora.

(*Sale y cierra.*)

ESCENA XI.

VICTORIA *en el aposento.*—SIDI-OMAR *y el moro* ADEL.
Luego FÁTIMA.

OMAR. Será posible que por fin?... mi pecho
es, sintiendo de amor la ardiente llama,

tanto placer á contener estrecho...
Ella... sueño tal vez!... ella me ama!
(*Entra en el aposento de la derecha. El moro se va. Sale Fátima por la galeria.*)

VICTO. Sidi-Omar! es mentira! no es cristiano!!
Te lo juro!

OMAR. Española... no comprendo
qué me quieres decir...

VICTO. (*Rechazándole.*) Tigre inhumano!

OMAR. Cuando á tus brazos amoroso llego
me recibes así? Cuando anhelante,
de mi pasion sintiendo el dulce fuego
dentro mi pecho arder... De tu semblante
disipa la tristeza...

VICTO. Si en tu alma
queda aun un resto de piedad, si quieres
á mis entrañas devolver la calma,
la imágen al mirar de los placeres...

OMAR. Á eso vengo, cristiana... Yo te adoro;
y hallarás al caer entre mis brazos
un cariño sin fin... (*Acercándose.*)

VICTO. Qué intentas, moro?
Antes mi corazon haré pedazos!
Déjame huir de tí... Mas, se entorpecen
mis pies!...

OMAR. Vírgen de amor! no así inhumana
tus caricias me niegues.

VICTO. Se oscurecen
mis ojos...

OMAR. Ah! mi bien! bella cristiana...
Frias tus manos!...

FÁTI. (*Presentándose en la puerta del aposento.*)
Sí! de tus amores
¡oh Sidi-Omar! dentro su pecho helado

están marchitas las hermosas flores!
Fátima, Sidi-Omar, las ha secado!

OMAR. Fátima!

FÁTI. Ese vapor que el pebetero
exhala, esa es la muerte!

VICTO. Dios clemente!
Cielos! y lejos de mi Eduardo muero!
(*Arrastrándose á la puerta*)

OMAR. Y eso es verdad?

FÁTI. Mi labio nunca miente.

OMAR. Y yo... siento tambien...

FÁTI. De mi cariño
no te puedes quejar; siempre mi pecho
te lo mostró, y ya ves como te aliño
con tu amada en la muerte un mismo lecho.

OMAR. (*Desnuda el yatagan.*)
Tú morirás tambien! (*Cae.*)

FÁTI. Oh!

VICTO. Eduardo! Eduardo!

ESCENA XII.

DICHOS, EDUARDO *que pugna antes de salir por desasirse de los moros que le siguen.*

EDUAR. Dejadme, vive Dios! Victoria mia!

VICTO. Ven...

EDUAR. Aquí ese malvado!

VICTO. Aquí te aguardo...
Mas nó!!

EDUAR. Victoria!

VICTO. Aparta, aparta; fria
como el mármol estoy... Vete! la muerte
está en este aposento!!

EDUAR. Cruel sospecha

mi corazon acosa ..

VICTO. Oh! quiero verte
antes que mi existencia sea deshecha...

(*Lánzase á la puerta haciendo un esfuerzo á tiempo que Eduardo se precipita dentro y la sostiene.*)

Pero no entres por Dios! esos vapores,
ese humo da la muerte!!

EDUAR. Ven... muramos!
pero lejos, mi bien, de esos traidores...

(*Al ir á salir cae Victoria ya en la galeria sobre un divan. Eduardo se arrodilla y la sostiene.*)

OMAR. Solo! me dejan solo!! (*Lánzase fuera del aposento.*)

FÁTI. Nó! á tu lado
por siempre me tendrás... fué mi destino.

OMAR. Vete lejos de mí!... desesperado
muero! Siempre has de estar en mi camino!!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS: *despues* BEN-ACHMET.

VICTO. Mi Eduardo!

EDUAR. Sufres?

VICTO. Nó...

EDUAR. Cielo! ¡cuán fria
tu frente está!

VICTO. Padeces?

EDUAR. Nó... Victoria...

VICTO. Yo muero!..

BEN-A. (*Saliendo.*) ¿Dónde estás, Fátima mia?
Apura este licor, que él es mi gloria...
¡En los brazos de Omar!!

(*Lánzase á Fátima y la lleva por fuerza.*)

OMAR. (*Queriendo seguirle.*) No ha de valerte
de tu amor el poder contra mi saña! (*Cae Omar.*)

FÁTI. Omar!! (*Tendiendo hácia él los brazos. Achmet la lleva.*)

VICTO. Ay'.. (*Cae sin sentido.*)

EDUAR. (*Cayendo.*) Espiró... ¡que nuestra muerte
en esa raza vil vengue la España!!

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

TETUAN POR ESPAÑA.

(SEGUNDA PARTE DE LOS BEREBERES DEL RIFF.)

DRAMA

en tres actos, original

DE

ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

El 19 de Febrero llegó á esta isla la ansiada noticia de la toma de Tetuan por los Españoles, y entonces comencé á escribir este drama, para que sirva de segunda parte al de «LOS BEREBERES DEL RIFF.» *Ambos forman una sola obra, y deberán ir siempre unidos.*

Mi pensamiento ha tenido otra vez que luchar con los mismos obstáculos que en la primera parte, y no he podido dar al argumento de ésta mayores proporciones; ademas he creido deber seguir en todo el método observado en la primera, porque lo contrario seria, (segun la espresion de Horacio,) juntar un cuello de caballo con una cabeza humana.

ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

Isla de la Palma, 3 de Marzo de 1860.

PERSONAS.

Fátima.

Sidi–Omar.

El Marabuto.

Ben–Achmet.

Jahuar.

Inan.

Adel.

Un Moro Marroquí.

Moros.

Victoria.

Eduardo.

Don Juan.

Un Oficial Español.

Soldados Españoles.

La accion empieza el 19 de Noviembre de 1859, y concluye el 6 de Febrero de 1860.

ACTO PRIMERO.

Interior de la *Mezquita* cercana al Otero (1): sobre sus paredes varias inscripciones árabes en caracteres verdes: á un lado uua gran jáula de madera y junto á ella un sepulcro: al fondo un arco de arquitectura árabe, por el cual se descubre otro aposento que termina en otro arco igual, y es la entrada del pequeño edificio. Para el mejor efecto en las escenas, el arco que divide ambos aposentos estará cubierto con un tapiz.—Derecha é izquierda será la del actor.

ESCENA I.

EL MARABUTO.

Alá-akbar! estaba escrito!
El dia de la venganza
ha llegado.—Contra el moro
levanta, orgullosa España
tu grito de guerra... ruge,
leon de Castilla... nada
á los hijos del Mogreb (2)
tu atrevido grito espanta.
Acuérdate que yo soy,
Iberia, la última rama
del real tronco de Boabdil,
que arrancaste de Granada;
no te estrañe si al recuerdo

---

(1) Llaman Mezquita á un pequeño edificio que se encuentra antes del Serrallo. Véase el *Diario* de D. Pedro A. de Alarcon, del cual hemos tomado la parte histórica de este acto.

(2) Mogreb: uno de los nombres de Berberia.

de mi desdichada raza
el rencor arde en mi seno,
y por lograr mi venganza,
todo mi poder empleo
en azuzar de la España
contra los flacos leones
los bravos tigres del África.—
Aun no llega... y por mi fé
que mucho ese moro tarda...
¿Será que el Cherif inútil
mi profética palabra
cree entre la multitud
que me venera y acata?
Oh! si fuera como temo,
por Aláh que le pesara.
Nó; está en mis manos: él sabe
que desde un rincon del Atlas
salió mi voz, y en el trono
ya de Abd-el-Raman descansa.
Sí, un tesoro, un gran tesoro,
ó hago que del trono caiga,
alzando la multitud
que está pronta á mis palabras.
De ambos modos, con cualquiera
de los tres Sultanes basta
para dar al corazon
contra el cristiano venganza.—
Alguien se acerca... Será...
(*Hacen fuera una seña.*)
Oh! sí, la señal no engaña.
Adelante; te conozco;
y franca encuentras la entrada.

ESCENA II.

EL MARABUTO. UN MARROQUÍ.

MARRO. Aláh proteja al sabio Marabuto.
(*Salúdale con respeto, y bésale la fimbria del vestido.*)
MARA. El Profeta te ampare.
MARRO. Soy mandado
por el Sultan: honores te tributo
en su nombre.
MARA. Yo honor en su enviado
á Sidi-Mahomet.
MARRO. (*Dándole un cofrecito.*)
En esta arquilla,
anciano, encontrarás un gran tesoro.
Te lo envia el Sultan. ¿No ves cual brilla?
Son diamantes. En cambio...
MARA. Entiendo, moro.
Arengaré á la multitud; en ello
cumplo con mi deber; Aláh me ordena
por su creencia trabajar, y al cuello
del cristiano arrojar dura cadena.
MARRO. Y si el infiel venciera en la empeñada
lucha...
MARA. Vencer! qué has dicho? temor vano!
Oh! yo lo sé; mi perspicaz mirada
abre del porvenir el hondo arcano.
¿Quieres saber el contenido oscuro
del libro del destino? Aquí, ante el faro
de mi ciencia, obediente á mi conjuro,
el porvenir del África fué claro.
(*Con misterio.*)
Acércate... ¿tú ves aquella tumba?
Allí descansan las cenizas frias
de un santo Marabuto... allí retumba

su sacrosanta voz todos los dias!
No tiembles .. solo á mí se me aparece
esa estraña vision... Yo le he llamado,
y ante mis ojos se levanta y crece
hasta tocar el cielo .. allí del hado
los secretos recoje... «mira!» grita,
y se torna en vapor... mas en su tumba
queda su voz ante mi vista escrita,
y allá en su centro el porvenir retumba!

MARRO. ¿Y dice el porvenir...

MARA. (*Como inspirado*) ¡La media luna
crece... creciendo el resplandor la llena...
una cruz rota... y llora su fortuna
moribunda la raza Nazarena!...

MARRO. Aláh! si tal supieran los cristianos
no pisaran un punto nuestra tierra;
mas á pasar van por aquí.

MARA. En mis manos
tengo yo los destinos de la guerra.

MARRO. Mas si solo te encuentran...

MARA. Vano empeño
si la esperanza abrigan ilusoria
de atreverse hasta mí... De un dulce sueño
vas á escuchar la peregrina historia.—
Era la noche: inquieto el pensamiento
en un tropel de ideas discurria,
y aunque al reposo me entregué, en violento
giro de mis ideas rebullia
el vago torbellino en mi letargo...
Y tuve una vision: encantadora
vision, que al punto mi desvelo amargo
convirtiera en delicia bienhechora.
Radiante de esplendor un ángel bello
hasta mí, descendió, sobre su frente

mostrando alegre un misterioso sello
en cifras de almo fuego refulgente:
plegó sus blancas alas, y con suave
acento así me hablò:—«Los españoles
guiarán por aquí su marcha grave
antes que Aláh ilumine treinta soles;
pero no temas; el Profeta santo
derramó de su amparo en tí la copa,
y el cristiano, teniendo de tí espanto,
no tocará la fimbria de tu ropa.»—
El Ángel dijo y estendió sus alas,
y al desaparecer y al estenderlas,
desprendió en ellas, al cruzar mis salas,
lágrimas de la mirra y blancas perlas.

MARRÓ. Dichoso tú, que de Mahoma alcanzas
revelaciones tales; y en tí fia
mi dueño sus mas dulces esperanzas.

MARA. Que realidad se tornarán un dia.
Esto dirás á tu señor.

MARRO. Anciano,
que Aláh te guarde. (*Saluda como al principio de la escena, y bésale el vestido.*)

MARA. Vierta sus favores
sobre tu frente Aláh con larga mano.

ESCENA III.

EL MARABUTO.

Son diamantes... un tesoro,
un tesoro, y mi venganza:
dos tesoros!—El Profeta
dé su amparo á nuestra causa.
Ocultarélo... Esa tumba

todas mis riquezas guarda.
(*Abre el sepulcro y guarda en él el cofre de los diamantes.*)
Aquí está seguro. Ahora
al Serrallo, y mi palabra
prenderá en los corazones
del rencor la ardiente llama.
Mas alguien se acerca... acaso
ya esos malditos de España!—
Adelante!—Por si fueren,
que no me encuentren sin armas.
(*Cuélgase un alfange y un puñal que habrá sobre un mueble ó colgados.*)

ESCENA IV.

EL MARABUTO. FÁTIMA.

MARA. Una muger!
FÁTI. Buen anciano:
ve cuán fatigada vengo...
dale á esta pobre muger
hasta mañana en tu techo
un abrigo
MARA. El hospedaje
á los fieles nunca niego.
FÁTI. Gracias.
MARA. Siéntate.
FÁTI. (*Lo hace.*) Sí, en vano
de pié sostenerme intento.
He andado tanto!—La puerta
podrias cerrar, buen viejo?
MARA. Si es tu deseo...
FÁTI. Sí, sí...
(Oh! si viene... tengo miedo!)

ESCENA V.

FÁTIMA.

¿Por qué tenaz me persigue
ese hombre? Dentro mi pecho
no puede haber para él
cariño... nó, le aborrezco...
aborrezco á todos... oh!
á mí misma me detesto.—
Yo le amaba... yo le adoro
mas que nunca... y está muerto
por mi causa... oh! malditos
de mi corazon los celos!!—
Quisiera olvidar... porque es
un martirio el pensamiento!

ESCENA VI.

FÁTIMA. EL MARABUTO.

FÁTI. (*Levantándose con pavor.*)
Ah!
MARA. Nada temias, soy yo.
FÁTI. Perdon, mas...
MARA. Siéntate, veo
que el cansancio te fatiga.
FÁTI. (*Sentándose.*)
Como vengo de tan lejos.
MARA. Desde donde?
FÁTI. De Mezzema:
y muchas veces corriendo.
Siento el cuerpo dolorido.
MARA. Hay un eficaz remedio
que restaurará tus fuerzas

dando vigor á los miembros.

(*Le ofrece un frasquillo de varios que habrá sobre una especie de mesa.*)

Apúrale, nada temas.

FÁTI. (*Bebe*)
Al menos la sed que siento
me calmará.—Sois sin duda
algun sabio...

MARA. Me entretengo
en sorprender de natura
los mas ocultos secretos.

FÁTI. Si un filtro pudierais darme
para olvidar...

MARA. Uno tengo...

FÁTI. Por piedad, al punto dádmele.

MARA. (*Mostrándole un puñal*)
Éste

FÁTI. La muerte!

MARA. Otro medio
no existe.

FÁTI. Nó... morir no.
Tengo aquí un presentimiento
incomprensible... no sé...
en el mundo nada espero,
porque toda mi esperanza
fué vapor que llevó el viento...
nada hay que me ate á la vida...
y sin embargo deseo
vivir. ¿Para qué? no sé,
y á morir no me resuelvo.—(*Llaman fuera.*)
Á donde vais!

MARA. Han llamado.

FÁTI. No abras, por piedad!

MARA. Mal puedo

negar albergue al que llega,
si es mahometano.

FÁTI. Cielo!

MARA. Nada temas (*Vase.*)

FÁTI. Oh!.. si es él!

(*Rato de silencio. Fátima con los ojos clavados en la cortina: al ver que nadie entra corre y la entreabre, entonces esclama «Sumo Aláh» y retrocede hasta ocultarse tras de la jáula á tiempo que salen los demas.*)

ESCENA VII.

EL MARABUTO. BEN-ACHMET. FÁTIMA.

FÁTI. Sumo Aláh! es él! ah!

MARA. Gustoso
esta morada te ofresco.

BEN-A. Gracias.

MARA. (Corto es de palabras.)

BEN-A. Cansado estoy, y me siento.

(*Siéntase de espaldas á la entrada sin ver á Fátima y de modo que ésta no pueda salir sin ser vista de Achmet.*)

MARA. (*Aparte observándoles.*)
La mora con su llegada
que se halla aterrada pienso.
Y la anterior inquietud...
Aquí se encierra un misterio.
Y ahora que bien le reparo...
oh! sí, no es este el momento
primero que á este hombre ví...
pero cuando no recuerdo.

FÁTI. Y no poder escapar... (*Aparte.*)

MARA. Callado vienes, mancebo. (*Acercándosele.*)

BEN-A. Y qué?

MARA. Con un conocido
estás hablando. No puedo
no obstante recordar... mas
que te he visto otra vez creo.

BEN-A. (*Le mira con curiosidad y al reconocerle se levanta y dice «oh! sí, es verdad!*)
Otra vez?... oh! sí, es verdad!
Eres tú... nos conocemos...
Pero ya que tu memoria
es frágil por lo que veo,
voy á recordarte yo
desde cuando, y con que objeto.—
Una noche llegó un hombre
á la morada de un viejo
Marabuto, y le compró
en una pasta un veneno,
y en un frasquillo un elíxir
que de amor llenase el pecho.

MARA. Es verdad.

BEN-A. Pues bien: ¿no ves
que estoy furioso?

MARA. Mancebo!

BEN-A. ¿No comprendes que he probado
de tu elíxir embustero
la impotencia... no comprendes
que me odian y de amor muero,
que vano fué tu licor,
que como antes el pecho
de la muger á quien amo
hallo frio como el hielo?

MARA. Me ultrajas!

BEN-A. Mentida ciencia!

MARA. ¿Esa muger en su seno
abrigó amor para otro?

BEN-A. Sí! (*Con despecho.*)
MARA. Advirtiéraslo, mancebo;
porque mi filtro no opera
sino en almas donde el fuego
del amor aun no ha prendido.
BEN-A. Luego á mi mal no hay remedio? (*Siéntase.*)
MARA. En cuanto al pebete, sí,
no quise, te lo confieso,
prestar á un crímen mi ciencia
filtrando en él un veneno.
BEN A. Pues qué!
MARA. Pues qué! (*Sin comprender.*)
FÁTI. (*Aparte.*) Aláh bendito!
Si por fortuna...
BEN-A. (*Levantándose*) Dí, viejo,
¿acaso no era la muerte
la que daba el pebetero?
FÁTI. Oh! sí, decídmelo!
BEN-A. (*Viéndola.*) Fátima!
al fin, ingrata, te encuentro!
FÁTI. Decidlo... no era mortal...
MARA. Nó.
FÁTI. Oh placer!
BEN-A. Iras del cielo!
FÁTI. Ah! Sidi-Omar ¿donde estás?
Todavia existes!—Buen viejo,
que Aláh te premie la dicha
que has derramado en mi seno.
MARA. Nunca de crímenes tales
me presto por instrumento,
y un narcótico no mas
puse en la pastilla.
BEN-A. Necio!
¿Recuerdas que me dijiste

que eras un Tangarin (1), nieto
de una raza esclarecida
que arrojaron esos perros
españoles luengos siglos
hace al africano suelo?

MARA. Oh! sí, soy un Tangarin.

BEN-A. Y un Tangarin, un veneno
negó para dos cristianos!

MARA. ¿Para cristianos!! (*Con sorpresa é ira. Transicion.*)

BEN-A. Sí.

MARA. (*Con desesperado furor.*) Cielo!!
¿Por qué no esplicarme?... oh rabia!!

FÁTI. Tambien Sidi-Omar...

MARA. (*Como antes.*) Silencio!!
Y era para dos cristianos,
y mortal no fué el veneno!!
Oh! llegue presto la noche...
Me asomaré por si puedo
descubrir si los infieles
se acercan.—Imbécil viejo!

ESCENA VIII.

FÁTIMA. BEN-ACHMET.

BEN-A. Oh Fátima ¿no ha de haber
en tu ingrato corazon
ni un rastro de compasion
que me devuelva el placer?

FÁTI. Moro, ya la frente alzar
puedo sin temerte.

BEN-A. (*Con furia.*) Sí?

---

(1) Tangarin: llaman así á los que descienden de los moriscos espulsados de España, que se refugiaron en el Riff.

FÁTI. Furor vano; para mí
aun existe Sidi-Omar.
BEN-A. Muger! y así sin piedad
mi porvenir has deshecho!
Del amor que arde en mi pecho
no sabes la inmensidad.
FÁTI. No comprendes la del mio,
cuando así tu pensamiento
pudo soñar un momento
con trastornar mi albedrio
¿No sabes que Sidi-Omar
llena toda el alma mia,
que ni Aláh mismo podria
su imágen de aquí arrancar:
no sabes que al creerle muerto
me estinguiera mi dolor...
oh! ¡no sabes que es mi amor
inmenso como el desierto!
BEN-A. Sultana, olvidas á fé
que en mis manos aun estás?
FÁTI. Sidi-Omar vive.
BEN-A. Tenaz
su sombra do quier seré!
FÁTI. (*Con temor.*)
A donde vas?
BEN-A. Tu esquiveza,
cruel Fátima, á vengar;
á buscar á Sidi-Omar
para darte su cabeza!

ESCENA IX.

FÁTIMA.

Ah! Ben-Achmet, Ben-Achmet!

no vayas... ¡Alabú-akbar!
Ben-Achmet!... yo te amaré...
no le mates por piedad!
Oh! Ben-Achmet... no me escucha!

(*Corre á la entrada á tiempo que se alza la cortina y aparece Sidi-Omar.*)

Ah! qué miro! Sidi-Omar!

ESCENA X.

FÁTIMA. SIDI-OMAR.

OMAR. ¿Quién nombra á Sidi-Omar? Ha muerto, mora.
Pero vaga su sombra por la tierra,
para ser torcedor de una traidora,
en cuyo seno la crueldad se encierra.

(*Fátima llora.*)

De una ingrata muger, que mata y llora
de su víctima al fin en los despojos...
mas es como el del falso cocodrilo
el llanto mentiroso de sus ojos!—
Mas ¿qué te importa á tí la triste historia
del muerto Sidi-Omar? Perdon, muger,
si pude al invocarla en mi memoria
tus amorosas ansias detener.
Ibas, cuando yo entraba,
en busca de tu amante cariñosa...
yo sé lo que es amar... y no lo estorbo...
tal vez serás su enamorada esposa.

FÁTI. Oh! me asesinas, Sidi-Omar!

OMAR. Quién nombra
á Sid-iOmar? Es muerto. Si le encuentras
no te cause temor... es una sombra.

(*Estalla su furor reprimido.*)

Pero sombra terrible! sí, sultana;

sombra de muerte que sangrienta busca
un pecho á quien herir en su ira insana!

FÁTI. Mi sangre es tuya...

OMAR. Nó, tierna gacela,
no satisface á mi rencor tu vida.
Tras de aquel aromático pebete,
que una muger que se fingió ofendida
me dió por ocultarme su delito,
un regalado opíparo banquete
busco para que sacie mi apetito...
No una bella gacela flaca y débil,
que de un leon la sangre necesito!
Y la voy á verter, aunque te asombra.
Busca á Achmet, y á ocultarle de mis ojos
Corre, que si de Omar le ve la sombra,
devorará sangrienta sus despojos.

FÁTI. Sidi-Omar! yo te amo!

OMAR. ¿Quién le nombra?
Si murió Sidi-Omar.

FÁTI. Tu voz me mata...
Yo te adoro, sultan, mi pecho te ama
como nunca te amó.

OMAR. (*Contemplándola.*) ¡Cuánta belleza!
Solo al perderla, la olvidada llama
en mi seno á estallar de nuevo empieza...
Ben-Achmet, Ben-Achmet! ¡Furor maldito
de los celos!

FÁTI. Ah! me amas!

OMAR. Necesito
derribar de ese moro la cabeza!

(*Vase precipitadamente. Fátima corre tras él. Pausa*

ESCENA XI.

EL MARABUTO.

(*Durante esta escena se oyen algunos disparos y toque de cajas y cornetas que se aproximan.*)

MARA. Ya están cerca los infieles!—
Huyeron todos de aquí...
Esperaré solo, sí,
á esos furiosos lebreles...
Mas no temo.

VOCES *fuera*. Viva España!

MARA. Ya se acercan... por Aláh! (*Trémulo de ira.*)
el dia ha llegado ya
en que ardiendo en viva saña
de mi venganza lucir
mire el astro...—Castellano
leon! ruge... pero vano
será tu ronco rugir.
Aun queda del *Rey Chiquito*
un vástago en esta tierra,
que al infiel grito de guerra
responda con otro grito!
Ya pasan...—¡Se precipita
alguien aquí!...

ESCENA XII.

EL MARABUTO. DON JUAN *con una bandera española en una mano y el sable desnudo en otra. Algunos* SOLDADOS. *Esta escena se deja al cuidado de los actores.*

MARA. Los malvados!!

D. JUAN. Aquí, mis brabos soldados!
Por España la Mezquita!

MARA. ¡Oh furor!

D. JUAN. Ahora guardad

la entrada. (*A los Soldados.*)

MARA. Oh ira!

D. JUAN. Un moro aquí!
Prisionero, anciano, os dad.

MARA. Atrás!

D. JUAN. Te resistes!

SOLDADOS. Muera!

D. JUAN. Ríndete á España!

MARA. Jamás!

SOLD. Muera el viejo!

OTROS. Muera!

MARA. Atrás!
Todos los infieles fuera!

D. JUAN. Moro, largo tiempo España
vuestras injurias sufrió...
La llamábais?... ya envió
sus hijos á la campaña!
No te pasme si los ves
ir corriendo á la victoria...
siempre á la España la gloria
siguiera... ríndete, pues.

MARA. Rendirme! á un cristiano!... nó!!
Yo los aborrezco!!

TODOS. Muera!

D. JUAN. Date á España!

MARA. Salid fuera,
malditos! (*Se arroja sobre D. Juan blandiendo el alfange.*)

D. JUAN. Tu fin llegó! (*Luchan con furor.*)
Disponte á morir infiel!
Tengo sed de sangre mora...
me deben una hija!!
(*Hiere con el sable al Marabuto, y cae éste muerto*)
Ahora

que tenga Dios piedad de él.
El pabellon enclavallo
en la cúpula al instante,
y sin parar, adelante
hasta el Serrallo!

TODOS. Al Serrallo!

(*Vanse precipitadamente.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Cercanías de Tetuan.—El teatro estará dividido en dos partes: en la derecha el interior de una casa mora con varias puertas á aquel lado y una á la izquierda que sale ál campo. La casa está construida en una arboleda que se estiende llenando la parte izquierda del teatro. Al fondo en lontananza los Reductos españoles en que se verá ondear el pabellon nacional.—Al levantarse el telon y durante la escena primera se oyen los últimos disparos de una accion.

ESCENA I.

VICTORIA. EDUARDO. (*En la casa.*)

VICTO. ¿No he de llorar?
EDUAR. Nó; la frente
de nuestra patria de gloria
se cubre, y una victoria
canta nuestra heróica gente
cada dia. Aunque nos vemos
de los moros en las manos,
muy presto á nuestros hermanos
por aquí pasar veremos
victoriosos, y salir
podremos de esta prision.
Deja, hermosa, tu afliccion,
que no es tiempo de gemir
cuando casi cada sol
que en el oriente brillar
vemos, viene á iluminar
un nuevo triunfo español.

No temas, el fin se acerca
de nuestro infortunio.

VICTO. Plegue
al cielo que presto llegue.

EDUAR. Sí; nuestros soldados cerca
se encuentran; de aquí no lejos
á través de una aspillera
ví flotar nuestra bandera
á los primeros reflejos
del sol... y estaba enclavada
en un reducto... Ya están
de la via de Tetuan
en posicion avanzada. (*Se oyen cañonazos.*)

VICTO. Oyes?... la voz del cañon!

EDUAR. (*Mirando por una aspillera del fondo.*)
Hierve mi sangre! ¿no ves
de esa aspillera á través
los moros en confusion
huyendo?

VICTO. (*Asomándose*)
Sí, sí!

EDUAR. La gloria
con nuestros soldados vá!
Nuestra libertad está
cercana, bella Victoria.

VICTO. Dios lo quiera...

EDUAR. A la azotea
subamos... tal vez... sí, sí,
puede ser que desde allí
la gloriosa accion se vea.

VICTO. ¡Nó, Eduardo... me causa miedo
el fiero combate! Mas
si me dejas y te vas
en mayor angustia quedo.

EDUAR. Ven...
VICTO. Sí... aliento me dé Dios.
Sola nó! Yo quiero verte
siempre... y si me dan la muerte,
que estemos juntos los dos!
(*Vanse por la derecha.*)

ESCENA II.

INAN., *que viene huyendo por el fondo hasta sentarse en un peñasco ó tronco de árbol: viene sin turbante y con el vestido descompuesto: trae en su mano la espingarda.*

Por el Profeta! que siempre
han de salir vencedores
de nuestras guerreras tribus
los infieles españoles!
¡Tantas batallas, y siempre
avanzando las legiones
cristianas!... Estaba escrito!
(*Los versos anteriores con desesperado furor: el «estaba escrito» con abatimiento y resignacion.*)
Retiró Aláh sus favoros
del creyente Bereber,
y no habrá fuerza que estorbe
en su marcha de la España
á los valientes leones...
Valientes, sí, por Aláh!
aunque nos pesa...—Mas se oyen (*Levántase.*)
pasos... si ellos hasta aquí...
nó, el sendero desconocen.

ESCENA III.

INAN. JAHUAR, *que viene tambien huyendo.*

INAN. Jahuar!
JAHU. Inan! Mala estrella

derramó sus resplandores
sobre el triste Bereber
en esta guerra! (*Suelta su espingarda.*)

INAN. Desoye
el Profeta nuestros ruegos,
y en vano los corazones
en sed de sangre se agitan.

JAHU. Aquí bajo de estos robles
sentémonos: no es estraño
que el cansancio nos agovie. (*Siéntanse.*)
Otra batalla perdida!

INAN. Siempre salen vencedores
los contrarios!

JAHU. ¿De qué sirve
que entre sus tropas me arroje,
y como un tigre pelee,
y rompa cien corazones
mi ensangrentada gumía,
si en los pechos españoles
ni el peligro infunde miedo
ni la muerte da temores,
y siempre elevan triunfantes
sus listados pabellones,
obligándonos á huir
en descompuesto desórden?
En vano echarlos juramos
del Serrallo... Hasta la torre
de los rotos Castillejos (1)
me persiguieron feroces,
y ya hoy dueños se han hecho
de toda Sierra-Bullones!

---

(1) Castillejos: llaman así el sitio en que se hallan las ruinas de una torre y fuertes construidos antiguamente por los moros.

INAN. Entremos á descansar
que ya es tiempo que reposen
nuestros fatigados miembros.
No está lejana la noche,
y ha de venir si no engaña
ese isräelita entonces.

JAHU. Sí, tratemos de nosotros,
y dejemos por mejores
y placenteros asuntos
de la guerra los horrores.

(*Da un silvido: responde otro dentro de la casa.*)

ESCENA IV.

ADEL *en la habitacion.* JAHUAR *é* INAN *fuera.*

ADEL. Ya están aquí. No dirán
que no cumplo con sus órdenes.
De vela he estado, y seguros
se encuentran los españoles
bajo mi custodia. Mas
no abro; tal vez me equivoque,
y... Esperemos á que mas
de que ellos son me cerciore.—
¿Quién vá? (*Hablándoles por una aspillera ó ventanillo que da al campo.*)

JAHU. Nosotros, Adel.

ADEL. Va ya cerrando la noche,
y los troncos de los árboles
me figuro que son hombres.
Es decir que no os conozco.
Dad señas.

INAN. Es fiel!

JAHU. Entonces
te las daremos: la vaina

de mi gumía conoces..
toma. (*Tira adentro la vaina por una aspillera: Adel la examina.*)

ADEL. Son ellos.—Entrad;
reconozco sus labores.
(*Abre la puerta de la izquierda, y entran los dos, volviendo á cerrarla.*)

JAHU. Los cautivos?

ADEL. Como has dicho
que su voluntad no estorbe
mientras no intenten huir..
están en los miradores.

INAN. Contemplando la derrota
de los nuestros!

ADEL. Españoles
son, y no es estraño...

JAHU. Bien.
Nada, Inan, eso te importe.
Dejemos que con el triunfo
de los suyos se alborocen;
quiero que cuando el hebreo
llegue, en su frente no note
la sombra de la tristeza;
así el precio será doble.—
Adel, en tu vigilancia
fio.

ADEL. No abrigues temores.

JAHU. (*Recogiendo la vaina y entrando en ella la gumía que se ciñe.*)
Sabes que dentro esta vaina
para los que son traidores
en una hoja de Damasco
la recompensa se esconde.
Sabes que de Sidi-Omar

soy el sucesor...

ADEL. ¿Y en donde...?

JAHU. Adel! ¿No sabes que ha muerto
de un veneno á los vapores?
Esto no mas saber debes
de Sidi-Omar... no te asombres!
Por muerto tenle, si quieres
que la lengua no te corte.
(*Entran por la derecha.*)

ESCENA V.

(SIDI-OMAR *y* FÁTIMA, *por el monte.*)

FÁTI. Qué cansancio!

OMAR. En vano intento
adelante caminar.

FÁTI. Descansemos, Sidi-Omar;
tambien vengo sin aliento.
(*Se sientan.*)

OMAR. Dime, Fátima ¿es verdad
que siempre me amaste?

FÁTI. Sí...
del cariño que hay en mí
conoces la intensidad.

OMAR. ¿Y es cierto que de Achmet fuera
vana la solicitud...

FÁTI. Si el astro de mi virtud
una mancha oscureciera,
no así tus pasos siguiendo
me miraras con afan,
ni aquí á tus plantas, sultan,
me vieras de amor muriendo.

OMAR. Fátima!

FÁTI. Y tú... á la cristiana

amaste?

OMAR. No! lo has creido?
Solo mi pecho ha sentido
amor para tí, sultana.
Mas mi capricho la infiel
burlando, mi orgullo hirió,
y mi corazon sumió
en amargura cruel.
Yo! Sidi-Omar despreciado!
Ah! necesito venganza!
en ella de mi esperanza
está el porvenir cifrado.
Despreciarme á mí... oh furor!
á mí, que al ir por las breñas
con pisarlas á las peñas
hago temblar de pavor!
Mira: el desierto al cruzar
con mi errante caravana,
sintiendo con furia insana
el fiero simún bramar,
ví, su soplo pestilente
al oir, sepultar con pena
la cabeza entre la arena
mis camellos y mi gente... (1)
Y yo, presa de contrarios
pensamientos, al tener
mi alta frente que poner
al par con mis dromedarios,
allí sintiendo la pena

---

(1) Al aproximarse (el Simún) el aire se agita en torbellinos, el cielo parece de fuego, el camello se echa por tierra metiendo la cabeza en la arena, y el árabe sigue su ejemplo, porque... el Simoun pasa siempre á 66 centímetros de la tierra.

Viage ilustrado en las cinco partes del Mundo.

de ver mi orgullo domado,
de furor llanto han brotado,
mis ojos entre la arena!
Lloré.... porque en tal afan
no hubo valor suficiente
en mí para alzar la frente
delante del huracan!!
Y yo, que alma tan altiva
poseo, he de sufrir, dí,
que haya triunfado de mí,
¡de mí! una niña cautiva?

FÁTI. Oh! por demás atrevida
fué. (*Intencion feroz.*)

OMAR. Y su loco atrevimiento
necesita un escarmiento...

FÁTI. De sangre!

OMAR Sí, sí... su vida!
Mas no es sola esa belleza...
Y Ben-Achmet...

FÁTI. Si placer
tienes en ello, haz caer
de Ben-Achmet la cabeza.

OMAR. Hay mas! Se me han revelado
en Mezzema nuestros moros...

FÁTI. ¿Qué dices?

OMAR. De mis tesoros,
infames, me han despojado.
Muerto me juzgaron...

FÁTI. Ah!

OMAR. Y su yerro al conocer,
no quisieron descender
lo que habian subido ya.
Oh! se hizo gefe Jahuar,
y rindiéronle obediencia...

y aunque volvió á la existencia,
nada pudo Sidi-Omar.
Y errante, solo, injuriado,
sin venganza aquí me ves...
yo, que echadas á mis pies
cien kabilas he mirado!
¡Y no hay sangre en que mis manos
bañar... y en vano esta tierra
corre afanosa á la guerra
contra esos fuertes cristianos!
¡Ay si me lanzo al combate!

FÁTI. Omar, sociégate...

OMAR. Yo
socegar! no puedo, no.
Mira... ¿sientes como late?
(*Poniéndole la mano en el corazon.*)
Oh! no hay nadie á quien matar!!
Achmet!

FÁTI. Lloras... tu dolor...

OMAR. Dolor! no siento! es rencor
de no poderme vengar!!
(*Pausa.*)

FÁTI. Llamaré, si es tu placer,
en esta casa: cercana
la noche... aquí hasta mañana
podemos...

OMAR. Llama, muger.
(*Fátima llama á la puerta.*)

ESCENA VI.

LOS DICHOS. ADEL *en la casa con una lamparilla encendida que suelta luego. Anochece.*

ADEL. Han llamado. Á estas horas el hebreo

será sin duda.—Entrad. Mas si la vista
(*Abre y entran Fátima y Sidi-Omar.*)
no me engaña...

FÁTI. Es Adel!

ADEL. Señora...

OMAR. (*Sacando la gumía.*) Al cabo
dí con ellos!!

ADEL. Señor!...

OMAR. Chit! ¡De rodillas
delante del Kebir!

ADEL. Jahuar ahora...

OMAR. ¿Qué es Jahuar? ¿Qué sois todos, gente indigna,
donde está Sidi-Omar?

ADEL. Ah!

OMAR. De cobardes
chacales turba vil y espantadiza,
que huye no mas del resplandor que lanzan
de mis ardientes ojos las pupilas!—
Donde están los tesoros?

FÁTI. Dilo presto...

ADEL. (*Señalando unas arcas que debe haber en un rincon.*)
Aquí...

OMAR. Suspende al punto las arquillas
sobre tus hombros.

ADEL. Yo...

OMAR. (*Lo agarra por un brazo obligándole á obedecer.*)
Vamos!—Tú, Fátima
en la puerta con él.

ADEL. Yo...

OMAR. ¿Quién replica
cuando mis leyes doy?—Toma, sultana:
(*Dándole la gumía.*)
si escapar quiere, enclava la gumía
en sus entrañas.

FÁTI. Moro! aquí en mi mano
llevo sujeta á mi placer tu vida.
(*Sale al campo con Adel que lleva las arcas.*)
OMAR. (*Desenvainando el yatagan*)
Jahuar!!

ESCENA VII.

LOS MISMOS. JAHUAR. *Luego* INAN *y* MOROS *por la derecha.*

JAHU. ¿Quién llama? El israelita acaso...—
Sidi-Omar!!
OMAR. (*Hiriéndole.*) Nó! la muerte que ya agita
sus alas sobre tí!
JAHU. (*Cayendo.*) Favor! socorro!
(*Ahora salen los moros con mas luces*)
Ah! desarmados!!
OMAR. Todos de rodillas!
TODOS. (*Cayendo arrodillados con pavor.*)
Sidi-Omar!!
OMAR. El Kebir.
INAN. Jahuar herido...
OMAR. Si hay de vosotros quien mi ley resista,
que lo muestre!
(*Silencio.*)
JAHU. Cobardes!
OMAR. ¿No lo ves?
Otra vez soy Kebir de la kabila!—
Los prisioneros?
INAN. Hácia aquí se acercan.
JAHU. Oh rabia!

ESCENA VIII.

DICHOS. VICTORIA. EDUARDO.

VICTO. }
EDUAR. } Sidi-Omar!

OMAR. El mismo, niña!
No el Sidi-Omar que por tu amor miraste
á tus plantas caer... ya no respira
amor mi corazon, bella cristiana...
¡Soy Sidi-Omar, el de la frente altiva,
el que para tener el paso franco
bajo sus pies va derribando vidas!
A Tetuan al momento; y cuando el alba
muestre en oriente el resplandor del dia,
contra el cristiano irá en sangrienta guerra
de Sidi-Omar rugiendo la Kabila!

(Sale al campo: todos le siguen con las luces: reúnense con Fátima y Adel, y marchan juntos desapareciendo entre los árboles del primer término. Por el fondo viene Ben-Achmet.

ESCENA IX.

JAHUAR. *en la casa.* BEN-ACHMET *fuera.*

JAHU. Me dejan solo!
BEN-A. Ya la noche avanza.
En esa habitacion una luz brilla...
En ella albergue me darán.
JAHU. Si al menos
pudiera caminar...—¿Quién se avecina?
BEN-A. *(Entrando en la casa.)*
Jahuar!
JAHU. Es Ben Achmet!
BEN-A. Sangre en tu pecho!

¿Quién...

JAHU. (*Con voz débil.*)
Sidi-Omar...

BEN-A. Él! ¿donde...

JAHU. Se encaminan...
á Tetuan...

BEN-A. Solo?

JAHU. Nó... todos le siguen... (*Muere.*)

BEN-A. Calla! que has roto la esperanza mia!
(*Déjase caer anonadado en un asiento.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Especie de azotea almenada. A los lados habitaciones. Al fondo las techumbres, torrecillas y minaretes de Tetuan.

ESCENA I.

DON JUAN. INAN.

INAN. En vano, español, te engries
con vuestro triunfo; que estás,
viejo imbécil, prisionero
en poder de Sidi-Omar.

D. JUAN. Si con tu torpe arrogancia
intimidarme querrás!
Eres uno... contra diez
moros me he batido ya
mas de una vez.

INAN. Tu osadía...

D. JUAN. Calla, niño, y vete en paz.

INAN. Tal ultraje...

D. JUAN. Furor vano.

INAN. No ves que cautivo estás?

D. JUAN. ¿Y no ves, moro, que yo
te estoy haciendo temblar
con solo mi vista?

INAN. Necio!
tu locura pertinaz
perdono.

D. JUAN. Mancebo, vete,

si bien con la vida estâs.

INAN. Sabe que dentro de poco,
viejo infiel, á morir vas.

D. JUAN. Y qué?

INAN. ¿No tienes temor
á la muerte?

D. JUAN. Quién? yo? bá!

(*El moro le mira absorto y se va por la izquierda. Don Juan al verse solo se deja caer desalentado sobre un asiento. Transicion sumamente notable.*)

ESCENA II.

DON JUAN.

Solo ostoy. La soledad
es ya mi único placer!
Puedo llorar... porque nadie
mis tristes lágrimas vé.
Oh! delante de los hombres
tengo que encerrar la hiel
de mi angustia dentro el pecho,
sin que la vean correr
por mis ojos... Y soy yo
aquel soldado que creen
exento de corazon
si no lo empleo en vencer!
Me miran en los combates
corriendo en pos de un laurel,
para coronar... las canas
que blanquean en mi sien...
y dicen «es un valiente,
la batalla es su placer!»
Y piensan que soy dichoso...
que aquí no puede caber (*Al corazon*)

el dolor... ah! los combates
de mi corazon no ven!
«Es un valiente, es un héroe!»
Ah! no saben que tambien
lloro .. que tuve una hija
en quien mi dicha cifré,
y es muerta...—Sí, porque es muerta.—
Muerta?... si acaso el infiel
que la robó... su deshonra...—
Aparta idea cruel!
Ella!... ¡no, que era hija mia!
Es muerta.

ESCENA III.

DON JUAN. SIDI-OMAR *y* ADEL *por la izquierda.*

OMAR. Al momento, Adel,
que encierren á ese cristiano;
quiero estar solo. Despues,
(aun no es tiempo), gozarémos
viendo su sangre correr.—
Los otros dos prisioneros?

ADEL. En otro aposento.

OMAR. Bien.
Cuando sea hora caerán
las cabezas de los tres.
(*Dirígese á Don Juan que le mira y calla.*)
Nada dices? Por Mahoma!
Llévale al instante, Adel.
(*Adel se va con Don Juan por la izquierda.*)

ESCENA IV.

SIDI-OMAR.

La hora se acerca! y el infiel cristiano
de la ciudad traspasará las puertas...
(*Asómase por las almenas.*)
Tetuan! bella Tetuan! ah! de su mano
te dejó Aláh... mañana ya desiertas
tus mezquitas sagradas! y ya en vano
resonando sonora en sus confines
¡ay! llamará al creyente mahometano
á la oracion la voz de los Muezines. (1)
—Mas por qué así mi corazon se abate?
Sidi-Omar! Sidi-Omar!—En vano intento
animarme... Del hórrido combate
el triste fin en mis ideas siento
en recuerdos brotar... ¡fatal memoria!
Allí... flotan al viento las banderas
de España... luengos gritos de victoria
suenan... Avanzan ya! .. nuestras trincheras
á romper van... y nuestras blancas tiendas
asaltan!... y la sangre cual torrente
corre... sangre africana!!... ¡Cuan horrendas
visiones de pavor alzan su frente
en torno! Aláh! ya el español avanza...
venció... venció valiente!
Allí está sumergida en la corriente
del sangriento Jelú (1) nuestra esperanza!!
(*Queda sumido en el delirio de sus ideas.*)

---

(1) Muezin: especie de sochantre que llama á los mahometanos á la oracion desde los minaretes de las Mezquitas.

(2) Guad-el-Jelú: rio cercano á Tetuan.

ESCENA V.

SIDI-OMAR. FÁTIMA *por la izquierda.*

FÁTI. ¿Qué tienes, Sidi-Omar?

OMAR. Allí... en las aguas
del Jelú para siempre sumergida
quedó...

FÁTI. Sultan, sosiégate; tu mente
en recuerdos funestos se estravia...

OMAR. (*Volviendo en su acuerdo, sin olvidarse de sus ideas.*)
Fátima...—Ya es la hora?!

FÁTI. No comprendo...

OMAR. Sabes que veinte y cuatro concedidas
fueron no mas por el cristiano Gefe (1)
para entregarle la ciudad... Camina
con rapidez el tiempo, y ya espirando
el plazo va...

FÁTI. Y qué intentan?

OMAR. Ves la ira
que arde en mi corazon! Van á entregarle
las llaves de Tetuan!!—Estaba escrita
nuestra derrota al fin Mas oye: quiero
que al pasar por aquí su planta altiva,
caigan ante el cristiano las cabezas
de los tres prisioneros divididas.
Y lo voy á ordenar.

FÁTI. De la venganza
el placer solo el porvenir nos brinda.

(*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA VI.

EDUARDO. VICTORIA. *Por la derecha, pero por distintas salidas.*

EDUAR. (Separarme de ella... cruel

(1) Histórico.

agonía! tal vez muerta!!)

Victo. (Se fueron, y abrir la puerta sentí...)

Eduar. Victoria!

Victo. Ah! es él!

Eduar. Ansiaba mi corazon
verte.

Victo. Y yo. ¿Cómo sufrir
sin condenarme á morir
tan triste separacion?

Eduar. Si vieras cómo mi alma
el fiero dolor rendia...
mas te veo y mi agonia
se ahuyenta, y nace la calma.

Victo. (*Recordando con pavor.*)
No sabes que á perecer
nos condenan?

Eduar. De la muerte
no hablemos.—Queria verte...
te veo... ¡cuánto placer!
Si vieras que aterradora
la noche fué para mí
sin verte... pensando en tí...
Y cuando al brillar la aurora,
sus rayos el sol naciente
á do estaba penetró,
y fúlgido iluminó
con su resplandor mi frente,
su luz, pálida y oscura
me pareció, á la memoria
trayendo, bella Victoria,
de tus ojos la luz pura.

Victo. Eduardo! Benigno el cielo
en mi desventura acerba

á lo menos me conserva
de tus voces el consuelo.
Al oirte, dulcemente
de nuestra dicha pasada
siento brotar fascinada
los recuerdos en mi mente.
Anoche, en dulces ensueños
de esas ya perdidas glorias
me asaltaban las memorias...
oh! fantasmas halagüeños
que por mi mente pasaban
en conjunto encantador,
y mil canciones de amor
en mi oido murmuraban...
Y aquellas dulces memorias,
y aquellas bellas visiones,
y aquellas dulces canciones
de armonias ilusorias,
formas tomando y acento,
allí tu imágen estaba...
y te oia y te miraba
en sueños mi pensamiento!

EDUAR. Victoria!

VICTO. (*Sobresalto.*)
Mas no has oido?
Si juntos nos ven...

EDUAR. No... acaso
te engañaste. ¿Tan escaso
será este instante querido?—
Ves? nada se oye; aun podemos
estar aquí...

VICTO. No...

EDUAR. Sí, sí...
no temas.

VICTO. Temo por tí.
EDUAR. Los temores desechemos.
Nadie sube: este momento
es nuestro, y el alma mia
puede gozar la alegria
de escuchar tu dulce acento.
Háblame.. —¿Te acuerdas, dí,
de Ceuta .. de España?
VICTO. Eduardo!
EDUAR. De ella tal memoria guardo!
nació nuestro amor allí.
VICTO. Ah! ¿por qué á Ceuta amoroso
tu cariño me siguió?
EDUAR. ¿Pudiera allá quedar yo
si en tí huia mi reposo?
VICTO. Y por mí penas!
EDUAR. Penar..
oh! ¿no me ves sonreir?
VICTO. Y tal vez pronto morir
debemos!
EDUAR. ¿Por qué pensar
en la muerte? Oye: (un instante
hace que lo oí): la hora
se acerca en que aquesta mora
ciudad á nuestro triunfante
ejército se ha de abrir;
y entonces... ya mi esperanza
á divisar claro alcanza
un risueño porvenir.
De tu sueño las memorias,
las placenteras visiones
de amor, las dulces canciones,
eco de encantadas glorias;
esos sueños de ventura

que de la noche en la calma
hizo bajar á tu alma
tu mente sencilla y pura,
en dulce rëalidad
se van presto á convertir,
el astro viendo lucir
de la ansiada libertad.
En lucha sangrienta y fiera
nuestras gentes derrotaron
á los moros, que escaparon
en fugitiva carrera.—
Mas...

(*Pasos.*)

VICTO. Oh! ahora mis oidos
no se engañaron

EDUAR. Adios ..
si nos ven aquí á los dos...

VICTO. Sí, vete, ó somos perdidos.

ESCENA VII.

FÁTIMA.

Ya va á terminar el plazo...

(*Se asoma á las almenas.*)

Inmenso gentío llena
las calles... y los hebreos
á recibirles se aprestan
con placer... ¿Por qué de todos
no cortaron las cabezas
en la razzia de esta noche?
noche terrible y sangrienta! (1)
Aun del judio los ayes

(1) Antes de retirarse las tropas moras que se refugiaron en Tetuan cortaron las cabezas á varios judios, saqueando sus casas.

hasta mis oidos llegan,
al mirar sobre su cuello
la muerte bajar certera..,—
Mas alguien se acerca...

(*Sale Ben-Achmet por la derecha.*)

Achmet!

ESCENA VIII.

FÁTIMA. BEN-ACHMET.

BEN-A. El mismo. Venganza presta
vengo á buscar, ó cariño.

FÁTI. (*Llamando par la izquierda.*)
Sidi-Omar!

BEN-A. (*Deteniéndola, colocándose de espaldas á la izquierda.*)
El labio sella.
Amor ó venganza, elige.
Si seguirme quieres...

FÁTI. No!—
Sidi-Omar! (*Llama.*)

BEN-A. En vano intentas
intimidarme. Responde
lo que tu voluntad sea:
cariño ó muerte.

FÁTI. Malvado!—
Sidi-Omar! (*Llama.*)

BEN-A. Pronta respuesta
necesito... Si me sigues...

FÁTI. Nó! jamas!

BEN-A. (*Desenvaina.*) Bien! pues que venga!—
Sidi-Omar! Sidi-Omar!—Ah!!

(*El «Sidi-Omar» llamando: el «ah!!» con dolorosa rabia al sentirse herido por Sidi-Omar que sale por la izquierda y le clava el puñal por la espalda.*)

ESCENA IX.

Los dichos. Sidi-Omar.

OMAR. Al fin mi rencor te encuentra!!
BEN-A. Oh furor! (*Muere*)
OMAR. La hora ha sonado!...
Adel! los cautivos fuera! (*Llamando por la izquierda.—Óyense cajas y clarines lejanos y vivas á España y á la Reina, que se van acercando.*)
Entra, orgulloso español...
la victoria te embriaga...
Entra... de aquí volveremos
á rechazarte mañana!
Porque Tetuan se te abre
te juzgas dueño del África...
Te equivocas... el rencor
germina en nuestras entrañas,
y si hoy entran tus banderas
triunfantes en nuestras plazas,
de aquí muy presto, cristiano,
han de salir desgarradas!!
FÁTI. Oh! nó, déjales, Omar!
¿Qué te importan las batallas?
No otra vez á los combates
te lances... huyamos!
OMAR. Fátima!
FÁTI. Sidi-Omar! nó! si la muerte
tu cara existencia apaga...
Maldita guerra! valiera
mas con nuestra caravana
atravesar entre angustias
las arenas de Sahara...
¿Qué importa un trozo de tierra?
¿Todo el Mogreb, toda el África,

el mundo entero qué importa?
Yo se lo diera á la España
por tu vida, Sidi-Omar;
á mí con tu amor me basta.
Correrémos sin hogar
llevando en nuestras espaldas
nuestra tienda... beberémos
en los rios y cascadas,
y serán nuestros manjares
los dátiles de las palmas.
Si en la noche nuestro lecho
rudas las fieras asaltan,
lidiarémos; y verás
que por defenderte Fátima,
en lucha horrible, leones,
tigres y panteras mata.
Si al travesar los desiertos
las arenas abrasadas
han secado de las fuentes
hospitalarias el agua,
y un Oasis no descubren
las anhelantes miradas,
y tienes sed, en su centro
sangre mis venas te guardan
para saciarla.

OMAR. (*Con salvaje entusiasmo.*)

Sí, sí!
Saldremos presto, sultana.
La soledad, los desiertos,
la tormenta me hacen falta. .
Necesito el sol de fuego
que las arenas abrasa...
aquí hace frio! El desierto,
la inmensidad... sí, sí, Fátima!

aquí, entre cuatro paredes
está comprimida el alma
como en la tumba! Mas quiero
dejar huellas á la España
de mi odio. . mueran los tres
prisioneros! En su marchà
de lo alto de esas almenas
les arrojaré á sus plantas
las tres cabezas... oh! sepan
que aun nos resta la venganza!

(*Aclamaciones.*)

Oyes? Malditos hebreos!
con placentera algazara
van á recibir en triunfo
á esos infieles de España...
y que no pueda mi aliento
hacer hundir toda el África
para sepultarles!!—Oyes?
Ya se acercan...

VOCES. ¡Viva España!

OMAR. (*Llamando furioso por la izquierda.*)
Adel! presto! los cautivos!
los tres cautivos y el hacha!—
Maldito Adel! Los cristianos!
los tres cristianos!

(*Adel saca á Don Juan por la izquierda.*)

ESCENA X.

LOS DICHOS. ADEL. DON JUAN. *Luego* VICTOIA *y* EDUARDO.

D. JUAN. (Cercana
mi muerte está.)

OMAR. Adel! los otros!

los otros dos y mi hacha!!

(*Corriendo de un lado á otro como una fiera, asomándose y separándose de las almenas. Adel entra por la derecha y sale con Victoria y despues con Eduardo.*)

VICTO. Oh eterno Dios! (*Viendo á Don Juan.*)

D. JUAN. No es mi hija?

VICTO. (*Se arroja en sus brazos.*)
¡Mi padre!

EDUAR. Don Juan!

D. JUAN. Aparta...
tu virtud acaso...

VICTO. Padre..
¿no veis que existo?

D. JUAN. (*Llorando de gozo y abrazándola.*)
Sí! el alma
tanta dicha no resiste...

OMAR. Adel! corriendo, mi hacha!!

(*Adel se va. Óyense clara y distintamente las cajas y trompetas.*)

D. JUAN. Ah! nuestras tropas...

EDUAR. Se acercan...

VICTO. Socorro!! (*Tendiendo los brazos par las almenas hácia la calle, por donde se supone van pasando los españoles.*)

FÁTI. Por aquí pasan...
Entran!... Sumo Aláh!!

(*Adel trae el hacha: Omar la toma y se precipita sobre Don Juan y Eduardo: lucha.*)

OMAR. La muerte
sobre vosotros se lanza!

VICTO. Socorro!! favor!!—Dios mio!
Vírgen pura! (*Lo primero hácia fuera: lo demas en el proscenio cayendo arrodillada.*)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS DICHOS. UN OFICIAL ESPAÑOL *por la derecha con la bandera nacional. Resuenan en las calles cajas, clarines y aclamaciones hasta el fin del acto.*

OFICIAL. ¡Viva España!

(*Desarman á Sidi-Omar*)

OMAR. Oh furor!... Fátima! sígueme!
el fiero rencor me mata!!

FÁTI. Oh! Sidi-Omar!

OMAR. Presto! huyamos
á los desiertos del África!!!

(*Vanse: Omar llorando desesperado de rabia.*)

VICTO. Gracias, gran Dios!

D. JUAN. }
EDUAR. } Nos salvamos!

VICTO. Padre!

OFICIAL. ¡Tetuan por España!

(*Enclava en las almenas la bandera* (1). *Vivas, aclamaciones victoreando á España, á la Reina y á O'Donnell.—Al caer el telon rompe la música, que estará dentro, con una animadísima tocata guerrera.*)

FIN DEL DRAMA.

---

(1) Despues de representado este drama, se imprimia la página 187 del *Diario* de D. Pedro A. de Alarcon, en que se lee lo siguiente:

«¡Una bandera...! ved... ¡es la española...!

. . . . . .

Al poco tiempo, ondeaba la misma enseña vencedora sobre el asta-bandera de la Alcazaba, sobre los muros, sobre las *azoteas*, sobre los minaretes...»

ADVERTENCIA.

Para la mayor animacion del cuadro final, en la escena última tras del Oficial que trae la bandera saldrán varios soldados españoles, apareciendo entonces por la parte opuesta las comparsas de Moros: trábase una lucha entre aquellos y éstos, y al irse Sidi-Omar vencido, los Moros dejan caer sus armas y se arrodillan á tiempo que el Oficial enclava la bandera.

Habiendo examinado estos dos dramas, titulado el primero Los Bereberes del Riff, *y el segundo* Tetuan por España, *no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 8 de junio de 1861.*

EL CENSOR DE TEATROS,

Antonio Ferrer del Rio.

ERRATAS NOTABLES.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
16	4	teniendo	temiendo.
30	15	en saladas	en las saladas.
34	18	hallares	hallases.
68	16	un puñal	su puñal.
87	23	revelado	rebelado.

ERRATAS NOTABLES.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
46	14	tonicado	teniendo.
39	15	en saladas	en las saladas.
81	15	Baliares	Baleares.
65	16	un pudal	su pudal.
87	23	revelado	rebelado.